

TEXTO 1

LOS MUYINS¹

En la época en que Kenzo Kobayashi vivía en Tokyo y era un muchachito acaso de tu misma edad, no existía la luz eléctrica. Ni calles, ni caminos, ni carreteras estaban iluminados como hoy en día.

Por eso, a partir del anochecer, quienes salían fuera de las casas debían hacerlo provistos de sus propias linternas. Era así como bellos faroles de papel podían verse aquí o allá, encendiendo la negrura con sus frágiles lucecitas. Y como decían que la negrura era especialmente negra en las lomas de Akasaka —cerca de donde vivía Kenzo— y que se oían por allí —durante las noches— los más extraños quejidos, nadie se animaba a atravesarlas si no era bajo la serena protección del sol.

De un lado de las lomas había un antiguo canal, ancho y de aguas profundas, a partir de cuyas orillas se elevaban unas barrancas de espesa vegetación. Del otro lado de las lomas, se alzaban los imponentes paredones de uno de los palacios imperiales.

Toda la zona era muy solitaria no bien comenzaba a despegarse la noche desde los cielos. Cualquiera que —por algún motivo— se veía sorprendido cerca de las lomas al oscurecer era capaz —entonces— de hacer un extenso rodeo, de caminar de más, para desviarse de ellas y no tener que cruzarlas.

Kenzo era una criatura muy imaginativa. Lo volvían loco los cuentos de hadas y cuanta historia extraordinaria solía narrarle su abuela.

Por eso, cuando ella le reveló la verdadera causa debido a la cual nadie se atrevía a atravesar las lomas durante la noche, Kenzo ya no pensó en otra cosa que en armarse de valor y hacerlo él mismo algún día.



¹ Versión libérrima de “Muyina”, leyenda japonesa.

—Los muyins. Por allá andan los muyins entre las sombras —le había contado su abuela, al considerar que su nieto ya era lo suficientemente grandecito como para enterarse de los misterios de su tierra natal—. Son animales fantásticos. De la montaña. Bajan para sembrar el espanto entre los hombres. Les encanta burlarse mediante el terror. Aunque son capaces de tomar apariencias humanas, no hay que dejarse engañar, Kenzo; las lomas están plagadas de muyins. A los pocos desdichados que se les aparecieron, casi no viven —después— para contarlo, debido al susto. Que nunca se te ocurra cruzar esa zona de noche, Kenzo; te lo prohíbo, ¿entendiste?

La curiosidad por conocer a los muyins crecía en el chico a medida que su madre iba marcando una rayita más sobre su cabeza contra una columna de madera de la casa, como solía hacerlo para medir su altura dos o tres veces por año.

Una tarde, Kenzo decidió que ya había crecido lo suficiente como para visitar las lomas que tanto lo intrigaban. (En secreto —claro— no iban a darle permiso para exponerse a semejantes riesgos.)

Los muyins... Podría decirse que Kenzo estaba obsesionado por verlos, a pesar de que le daba miedo —y mucho— que se cumpliera su deseo. Y con esa sensación doble partió aquella tarde rumbo a las famosas lomas de Akasaka, con el propósito de recorrerlas sin otra compañía que la de su propia linterna.

Obviamente, a su mamá le mintió y así consiguió que lo dejara salir solo: —Encontré al tío Kentaro en el mercado; me pidió que lo ayude a trenzar bambúes. También se lo pidió a los primos Endo. Está atrasado con el trabajo y dice que así podrá terminarlo para mañana, como prometió. Me voy a quedar a dormir en su casa, madre.

El tío Kentaro vivía en las inmediaciones del antiguo canal, por lo que la mamá de Kenzo no dudó en permitirle que pasara la noche allá.

—Ni sueñes con volver hoy. Mañana, cuando el sol ya esté bien alto, ¿eh?

En aquella época, tampoco existían los teléfonos, de modo que la mentira de Kenzo tenía pocas probabilidades de ser descubierta. Además, no era un muchacho mentiroso: ¿por qué dudar de sus palabras?

Apenas comenzaba a esconderse el sol cuando Kenzo arribó a las lomas. Debía aguardar un buen rato para encender su linterna. Pero cuando la encendió, ya se encontraba en la mitad de aquella zona y de la oscuridad.

Se desplazaba muy lentamente, un poco debido al temor de ser sorprendido por algún muyin y otro poco, a causa de que la lucecita de su linterna apenas si le permitía ver a un metro de distancia.

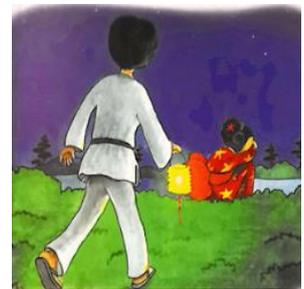
De pronto, se sobresaltó. Unas pisadas ligeras, unos pasitos suaves parecían haber empezado a seguirlo.

Kenzo se volvió varias veces, pero no bien se daba vuelta los pasos cesaban. Y él no alcanzaba a descubrir nada ni a nadie. Era como si alguien se ocultara en el mismo instante en que el muchacho intentaba tomarlo desprevenido con su luz portátil.

Sí, era indudable que alguien se escondía entre los arbustos. Y que desde los arbustos podía observarlo claramente a él: el simpático rostro de Kenzo se destacaba entre aquella negrura, cálidamente iluminado por la linterna.

Durante dos o tres fines de semana más, este episodio se repitió tal cual. Kenzo continuaba con las mentiras a su madre para poder volver a las lomas. ¿Sería un muyin esa silenciosa y perturbadora presencia que lo seguía y lo espiaba? Y si era así, ¿por qué se mantenía oculto?, ¿por qué no lo atacaba de una buena vez, apareciéndosele —de golpe— para darle un susto mortal, como decían que a esos seres les divertía hacer?

Al fin, una noche, Kenzo iluminó una pequeña silueta femenina que se mantenía agachada junto al canal. La veía de espaldas a él. Estaba sola allí y sollozaba con infinita tristeza. Parecía la voz de un pájaro desamparado.



Con desconcierto, pero igualmente conmovido, el muchacho prosiguió con su inesperada inspección, mientras ella aparentaba no tomar en cuenta su proximidad: continuaba de rodillas junto a la orilla del canal, gimiendo.

Era una niña de la edad de Kenzo. Estaba vestida con sumo refinamiento. También su peinado era el típico de las jovencitas de muy acomodada familia.

La confusión de Kenzo se iba convirtiendo en gigante: ¿Qué hacía esa mujercita allí, sola, nada menos que en aquella zona y a esas horas de la noche?

De pronto, se animó y caminó hacia ella. Si una nena era capaz de internarse en las lomas, con más razón él, ¿no?

El muchacho le habló, entonces, pero ella tampoco se dio vuelta.

Ahora ocultaba su carita entre los pliegues de una de las mangas de su precioso kimono y su llanto había crecido. ¿Un pichón de hada perdido a la intemperie, tal vez?

Kenzo le rozó apenas un hombro, muy suavemente.

—Pequeña dama —le dijo entonces—. No llore, así, por favor, ¿Qué le pasa? ¡Quiero ayudarla! ¡Cuénteme qué le sucede!

Ella seguía gimiendo y tapándose el rostro.

—Distinguida señorita, le suplico que me conteste.

Aunque proveniente de una modesta familia campesina, la educación de Kenzo no había dependido de la mayor o menor riqueza que poseyeran sus padres sino de que ellos valoraban —por sobre todo— la educación de sus hijos. Por eso, él podía expresarse con modales gentiles y palabras elegidas para acariciar los oídos de cualquier damita. Insistió, entonces:

—Le repito, honorable señorita, permita que le ofrezca mi ayuda. No llore más, se lo ruego. O —al menos— dígame por qué llora así.

La niña se dio vuelta muy lentamente, aunque mantenía su carita tapada por la manga del kimono. Kenzo la alumbró de lleno con su linterna y fue en ese momento que ella dejó deslizar la manga apenas, apenitas.

El muchacho contempló entonces una frente perfecta, amplia, hermosa.

Pero la niña lloraba, seguía llorando.

Ahora, su voz sonaba más que nunca como la de un pájaro desamparado.

Kenzo reiteró su ruego; su corazón comenzaba a sentirse intensamente atraído por esa voz, por esa personita. Una sensación rara que jamás había experimentado antes lo invadía.

—Cuénteme qué le sucede, por favor...

Salvo la frente —que mantenía descubierta— ella seguía ocultándose cuando —por fin— le dijo:

—Oh... Lamento no poder contarte nada... Hice una promesa de guardar silencio acerca de lo que me pasa... Pero lo que sí puedo decirte es que fui yo quien te ha estado siguiendo durante estos días. No me animaba a hablarte, pero ahora siento que podemos ser amigos... ¿No es cierto?

Kenzo le tocó apenitas el pelo: pura seda.

En ese instante fue cuando ella dejó caer la manga por completo y el chico —horrorizado— vio que su rostro carecía de cejas, que no tenía pestañas ni ojos, que le faltaban la nariz, la boca, el mentón...

Cara lisa. Completamente lisa. Y desde esa especie de gran huevo inexpresivo partieron unos chillidos burlones y —enseguida— una carcajada que parecía que no iba a tener fin.

Kenzo dio un grito y salió corriendo entre la negrura que volvía a empaquetarlo todo.

Su linterna, rota y apagada, quedó tirada junto al canal.

Y Kenzo, corrió, corrió, corrió. Espantado. Y corrió y corrió, mientras aquella carcajada seguía resonando en el silencio.

Frente a él y su carrera, solamente ese túnel de la oscuridad que el chico imaginaba sin fondo, como su miedo.



De repente —y cuando ya lo perdían las fuerzas— vio las luces de varias linternas a lo lejos, casi donde las lomas se fundían con los murallones del castillo imperial.

Desesperado, se dirigió hacia allí en busca de auxilio. Cayó de bruces cerca de lo que parecía un campamento de vendedores ambulantes, echados a un costado del camino.

Todos estaban de espaldas cuando Kenzo llegó. Parecían dormitar, sentados de cara hacia el castillo.

—¡Socorro! ¡Socorro! —exclamó el muchacho—. ¡Oh! ¡Oh! —y no podía decir más.

—¿Qué te pasa? —le preguntó bruscamente— el que —visto por detrás— parecía el más viejo del grupo. Los demás permanecían en silencio.

—¡Oh! ¡Ah! ¡Oh! ¡Qué horror! ¡Yo!... —Kenzo no lograba explicar lo que le había sucedido, tan asustado como estaba.

—¿Te hirió alguien?

—No... No... Pero... ¡Oh!

—¿Te asaltaron, tal vez?

—No... Oh, no...

—Entonces, solo te asustaron, ¿eh? —le preguntó nuevamente con aspereza— ese que parecía el más viejo del grupo.

—Es que... ¡Suerte encontrarlos a ustedes! ¡Oh! ¡Qué espanto! Encontré una niña junto al canal y ella era... ella me mostró... Ah, no; nunca podré contar lo que ella me mostró... Me congela el alma el solo recordarlo... Si usted supiera...

Entonces, como si todos los integrantes de aquel grupo se hubieran puesto de acuerdo a una orden no dada, todos se dieron vuelta y miraron a Kenzo, con sus rostros iluminados desde los mentones con las luces de las linternas. El viejo se reía a carcajadas, estremecedoras como las de aquella niña, mientras le decía:

—¿Era algo como esto lo que ella te mostró?

Las carcajadas de los demás acompañaron la pregunta.

Kenzo vio entonces —aterrorizado— diez o doce caras tan lisas como las de la niña del canal. Durante apenas un instante las vio porque —de inmediato— todas las linternas se apagaron y el coro —como de pajarracos— cesó y el muchacho quedó solo, prisionero de la oscuridad y del silencio, hasta que el sol del amanecer lo devolvió a la vida y a su casa.

Los muyins jamás volvieron a recibir su visita.

Elsa Bornemann

¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo)



TEXTO 1

LOS MUYINS
 Elsa Bornemann

1. ¿Cuáles de las siguientes afirmaciones son **verdaderas**? **Marcalas** con una **X** y **resaltá** en el texto los fragmentos que te permiten identificarlas.

a) Kenzo era un niño curioso, muy educado y gentil, que nunca mentía.	<input type="checkbox"/>
b) Los muyins jamás aparecen de día.	<input type="checkbox"/>
c) Cuando Kenzo entendió que la pequeña de las lomas era una muyin se fue de allí y nunca más volvió a cruzar a una de esas criaturas.	<input type="checkbox"/>
d) Los muyin temen a la luz del sol.	<input type="checkbox"/>
e) Los muyins son seres fantásticos que pueden llegar a matar a un ser humano del susto.	<input type="checkbox"/>
f) A partir de la experiencia que vivió Kenzo cuando cruzó a los muyins, nunca volvió a las lomas de noche.	<input type="checkbox"/>

2. ¿Cómo asustan los muyins a Kenzo?

3. ¿Por qué logra Kenzo burlar la prohibición de recorrer las lomas de noche?



4. **Subrayá** las características que describen a Kenzo.



desobediente

agresivo

simpático

caprichoso

extraño

imaginativo

valiente

curioso

5. ¿Qué significan las expresiones subrayadas? **Marcá** con una X la opción correcta en cada caso:

a) Salir provistos de significa:

- ❖ Salir acompañados de
- ❖ Salir preparados con
- ❖ Salir privados de



b) Hacer un extenso rodeo significa:

- ❖ Hacer un extenso camino
- ❖ Hacer un extenso desvío
- ❖ Hacer un extenso viaje

c) Unas pisadas ligeras son:

- ❖ Unas pisadas rápidas
- ❖ Unas pisadas silenciosas
- ❖ Unas pisadas livianas

d) Con desconcierto significa:

- ❖ Con extrañeza
- ❖ Con descontento
- ❖ Con desconfianza

6. Buscá en el cuento 5 palabras relacionadas con el sustantivo “miedo”.

.....
.....



LOS PRONOMBRES

Los pronombres son palabras que cambian su significado a lo largo del texto porque se utilizan para evitar la repetición de términos o expresiones que ya se usaron. La expresión reemplazada se denomina referente.

En el siguiente fragmento los pronombres están subrayados.



Kenzo era una criatura muy imaginativa. Lo volvían loco (a Kenzo) los cuentos de hadas y cuanta historia extraordinaria solía narrarle (a Kenzo) su abuela. (la de Kenzo)

Observemos que todos los pronombres del fragmento anterior son diferentes, pero tienen el mismo referente: Kenzo.

7. En las siguientes oraciones, ¿qué palabras reemplazan los pronombres subrayados?

- a) ...de hacer un extenso rodeo, de caminar de más, para desviarse de ellas y no tener que cruzarlas.
- b) Por eso, cuando ella le reveló la verdadera causa...
- c) Les encanta burlarse mediante el terror.
- d) ... te lo prohíbo, ¿entendiste?

- e) ... a medida que su madre ...
f) ... me pidió que lo ayude a trenzar bambúes.



ORTOGRAFÍA

En el cuento aparecen las siguientes palabras:

mujercita – lucecita – pasitos – grandecito

Estas palabras son diminutivos y se forman con los sufijos:

cito, cita, ito, ita, illo, illa

Esas terminaciones cambian el significado de las palabras para expresar un tamaño menor.

Atención: las palabras que tienen “s” en su última sílaba forman el diminutivo con la terminación *ito, ita*.

8. Escribí los diminutivos de las siguientes palabras:

♦ cabeza ♦ noche ♦ casa ♦ voz
♦ suave ♦ nariz ♦ beso

PARA RECORDAR

Las palabras que llevan la sílaba **–gen–** se escriben con “**g**”, por ejemplo:
gentiles, indigente, agenda, agente.

9. **Leé** las palabras de esta lista más de una vez.

**provistos - elevaban - imaginativa - gentiles - cabeza - trenzar -
ligeras - suave - silenciosa - elegidas**

Selección y elaboración del material
Adriana Llinares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría

TEXTO 2

En la Luna de la Nieve que Ciega

Ni los más ancianos de la tribu recordaban desde cuándo los indios crows eran enemigos de los pies negros. La guerra no era mala. Daba ocasión a los jóvenes guerreros de demostrar su valor en la batalla y ganar nuevas plumas de águila. A pesar de su juventud, Águila Blanca usaba ya tres sobre su frente y esperaba ser algún día un gran jefe con un tocado de plumas que llegara hasta el suelo



La hermosa Lluvia Hembra estaba muy orgullosa del valor que demostraba su prometido en el combate. Pero como lo quería de verdad, no siempre compartía su felicidad cuando el joven guerrero partía a la batalla.

Los indios crows creían que la luna era la entrada iluminada de un túnel que atravesaba la corteza de la noche. El espíritu de los valientes que morían peleando pasaba ese túnel y llegaba para siempre a los Felices Territorios de Caza. Aunque en el mundo de todos los días no abundaran tanto los bisontes, Lluvia Hembra no quería que su amado Águila Blanca se fuera a cazar del otro lado de la luna.

Varios jóvenes crows que pisaban ya el sendero de la guerra, habían iniciado una expedición que los alejó mucho de su tribu. De pronto se encontraron con un gran ejército de pies negros en el sitio en que el Río de Piedras Amarillas abandona la montaña. Dos indios crows, compañeros de Águila Blanca, murieron en esa batalla. Los crows eran pocos. Para salvarse, retrocedieron hacia su propio territorio. Pero en el momento de atravesar el Río que Grita entre las Piedras los esperaba una emboscada de sus enemigos. En este segundo encuentro murieron tres crows.



Águila Blanca estaba herido en la pantorrilla. Tenía clavada una flecha de los pies negros. Se la arrancó con ayuda de sus compañeros, pero la herida era grave y no podía caminar.

—Tendremos que dejar aquí a Águila Blanca. Si intentamos llevarlo o lo esperamos, nos matarán a todos —decidió el jefe de la expedición.

Sus compañeros tenían la esperanza de que los pies negros no encontrarían fácilmente su escondite. En cuanto se curara su herida, Águila Blanca se reuniría con ellos. Decidieron, por las dudas, que si el joven guerrero no había regresado a la tribu después de la Luna en que la Nieve entra en los Tipis, se proclamaría su gloriosa muerte y todos se alegrarían de su entrada a los Felices Territorios de Caza.

Le construyeron un buen refugio para que pudiera pasar el invierno sin sufrir demasiado. Le dieron todas las provisiones que podían dejarle, reservándose lo mínimo indispensable para su propio regreso. Colocaron sus armas junto a él y se fueron.

De vuelta en el poblado, el consejo de ancianos de la tribu aprobó la decisión del jefe de la expedición. Muchas vidas valen más que una.

Pero había alguien que no pensaba como los demás. Lluvia Hembra no tenía la menor intención de abandonar a su prometido durante todo el invierno. Suponiendo que pudiera sobrevivir. Su propio hermano había formado parte de aquella maldita expedición.

—¿Dónde dejaron a Águila Blanca? —le preguntó.

—Más allá de las Montañas Peinadas de Nieve —contestó su hermano.

—Solo y herido, Águila Blanca estará muerto antes de la Luna en que Despierta la Marmota. Voy a buscarlo.

—Es un viaje largo y peligroso para un grupo de hombres. Una mujer sola jamás podría llegar.

Pero Lluvia Hembra insistió hasta convencerlo (o quizás hasta hartarlo).

—Hay que subir por el Río de los Salmones. Contra la corriente, como si fueras un salmón más. El río nace en un lago. Si está congelado, podrás caminar sobre él hasta la otra orilla, donde hay una montaña. No intentes subirla. Tendrás que rodearla siguiendo el curso del sol hasta llegar al bosque de pinos donde los castores construyen sus diques. Detrás del bosque hay un pantano cubierto de nenúfares, no entres ahí, es muy peligroso. Verás dos montañas: tienes que pasar entre las dos, por el Desfiladero de las Sombras. Al final del Desfiladero hay una roca que parece un cazador al acecho. Detrás de la roca hay una gran llanura. Allí encontrarás a Águila Blanca. No te olvides tus raquetas para la nieve, de lo contrario te hundirás hasta las rodillas y no podrás caminar. Mucho cuidado. Hay lobos en esa zona y también osos.

Lluvia Hembra se ajustó la tira de cargar sobre la frente, cargó su espalda de madera y provisiones y se puso en camino tan rápido como pudo. Cada segundo podía ser el último en la vida de Águila Blanca.

Terminaba la Luna de las Hojas Marchitas y comenzaba el Momento de Guardar Provisiones.

Lluvia Hembra caminó más tiempo del que había calculado, más tiempo del que nadie se podría imaginar. Descansaba poco, se calentaba poco, comía poco: quería llegar rápido, antes de consumir por el camino la leña y la comida que llevaba para su prometido. Llegó a la llanura en medio de una tormenta de nieve. ¿Cómo encontrar a un hombre herido en la mitad de una llanura blanca? Las instrucciones tan precisas de su hermano se volvían vagas después de pasar por el Desfiladero de las Sombras. ¿Cómo buscarlo, dónde? De pronto, a través de los copos de nieve, alcanzó a ver una delgada columna de humo. Y supo que su hermano no había querido dejarle las instrucciones necesarias para descubrir un cadáver. Si Águila Blanca estaba vivo, lo encontraría.



Así fue. Águila Blanca estaba sentado, muy débil, delante de una pequeña hoguera. Era el último fuego, el que había encendido para despedirse de este mundo: ya no le quedaba más leña. El día anterior había consumido sus últimas reservas de alimento y no tenía esperanzas de conseguir más: su pierna herida estaba tan hinchada que solo podía moverse arrastrándose boca abajo.

Cuando el joven guerrero vio llegar a su prometida como una figura lejana y borrosa entre los copos de nieve, no se sorprendió. No era la primera vez que tenía alucinaciones: la infección le provocaba fiebre.

—Ya estoy aquí —dijo Lluvia Hembra, cuando llegó a su lado, abrazándolo.

Solo unas horas más tarde, después de comer las provisiones que ella le había llevado y de calentarse en un buen fuego, Águila Blanca estuvo seguro de que todo era real. Lluvia Hembra le hizo una curación aplicando una compresa de tierra negra en la horrible herida. Tenían por delante el más difícil de los meses del invierno: la Luna de la Nieve que Ciega.

Águila Blanca le enseñó a Lluvia Hembra a armar trampas para cazar, dónde y cómo colocarlas. De vez en cuando la muchacha conseguía atrapar un zorro o un castor y se daban un auténtico festín. Pero la mayor parte de los animales estaban hibernando y rara vez salían de sus madrigueras. A veces se daba por muy contenta si conseguía una rata vieja, que hervía hasta ablandar su carne.

Un día muy frío en que el sol iluminaba la eterna llanura de nieve, Lluvia Hembra vio una bandada de pájaros que volaba hacia el norte.



—Ha comenzado el deshielo —le dijo a Águila Blanca, con enorme alegría.

Águila Blanca ya podía caminar apoyándose en una rama larga terminada en una horqueta. Pero avanzaba muy lentamente. No podían pensar en viajar así.

—Si conseguimos hacer una canoa, volveremos cuando el río se deshiele —le dijo a Lluvia Hembra.

—Usaremos las pieles de los animales que cacé.

—No servirán, son demasiado pequeñas. Creo que ya puedo disparar mi arco: ahora necesitamos pieles de ciervo. Y ramas de sauce, las más flexibles.

Cuando terminaron la canoa, la pradera seguía cubierta de nieve, pero el río ya era navegable. Sin embargo, el día en que debían partir, Lluvia Hembra, que había salido a juntar frutos a la orilla del río, trajo malas noticias al campamento.

—Cazadores. Río abajo. No son crows.

—Estamos todavía en territorio de pies negros —dijo Águila Blanca—. Quiero que te escondas en las colinas. Nunca sabrán que estuviste aquí y podrás escapar cuando se hayan ido. Mataré a tantos como pueda.

—Y después te matarán. Y después tendré que volverme sola. ¡No vine hasta aquí para ver cómo se te clavan las flechas en el cuerpo! Si es necesario me matarán contigo.

—No te matarán. Los pies negros te llevarán cautiva. Serás la mujer de todos.

—Antes que caer prisioneros, nos daremos muerte por nuestra propia mano. Subiré a una colina para vigilar a los pies negros. Si lanzo el grito del coyote, es que no vienen hacia acá. Si me oyes cantar como la lechuza, no dejes que te capturen vivo: yo también me mataré.

Durante todo el día llegó hasta el campamento el grito de un coyote que parecía haber elegido la colina como su territorio de caza. Cuando caía el sol, Águila Blanca dejó de escuchar al coyote y pensó que Lluvia Hembra había muerto bajo las flechas enemigas, sin alcanzar a darle aviso. Entonces escuchó un sonido para el que no estaba preparado: ladridos. Nada habían acordado con la muchacha sobre el significado de los ladridos. ¡Un momento después Lluvia Hembra llegaba al campamento deslizándose sobre un trineo tirado por perros!

—Los pies negros estaban descuidados. Dejaron sus trineos en el campamento mientras iban a cazar. Robé uno y rompí el otro. Partamos ya mismo, nos buscarán en cuanto se den cuenta.

Los perros eran sanos, el trineo era fuerte y sólido y volaba sobre la nieve. Águila Blanca y Lluvia Hembra sabían que los perros necesitaban descanso, pero temían detenerse. Se estaba haciendo de noche cuando se levantó una terrible tormenta de nieve, una de esas tormentas con las que se despide el invierno para que los hombres no olviden su poder y su crueldad durante los meses cálidos.

Lluvia Hembra soltó a los perros para que pudieran moverse con comodidad y encontraran refugio. Tapó a Águila Blanca con una piel de bisonte y se acurrucó junto a él. A la hora de mantener el calor, dos cuerpos valían más que uno. Pronto desaparecieron debajo de los copos: donde había estado el trineo ya no se veía más que un montículo de nieve.

El refugio improvisado con el trineo y la piel de bisonte les había permitido sobrevivir en una burbuja de aire casi tibio. Se despertaron en la oscuridad. Estaban enterrados. Pero alcanzaron a escuchar a un pájaro que cantaba parado sobre el montón de nieve. Los tritios les trajeron dos buenas noticias: había terminado la tormenta y la nieve que los cubría no era tanta.

Cuando salieron de su refugio no pudieron encontrar a los perros. No estaban lejos de la aldea.

Águila Blanca insistía en renguear apoyado en su horqueta. Pero ya no tenían provisiones de reserva ni trampas para cazar, ni leña. Tenían que llegar rápidamente.

Haciendo un esfuerzo supremo Lluvia Hembra se cargó a su prometido a la espalda. Águila Blanca había enflaquecido por la larga enfermedad y ella, como todas las mujeres de su tribu, estaba entrenada desde pequeña en transportar las cargas más pesadas. Durante tres días caminó cargando con el guerrero herido. Al amanecer del cuarto día llegó a la aldea de los crows.

Esa noche toda la aldea se reunió junto al fuego para escuchar el relato de Águila Blanca, que contó con orgullo las aventuras que atravesaron juntos y todo lo que Lluvia Hembra había hecho por él.

Desde entonces, cuando un guerrero crow se encuentra en problemas, no duda en pedirle ayuda a su mujer.

Ana María Shúa

TEXTO 2

En la Luna de la Nieve que Ciega

1. Respondé las siguientes preguntas a partir de la información del texto.

- ¿Qué representan para los crows las plumas de águila?
- ¿De qué manera se expresa en el texto que Águila Blanca era un buen guerrero? Subrayalo.
- ¿En qué momento la nieve se vuelve una aliada de Águila Blanca y de Lluvia Hembra?
- ¿Qué acciones realiza Lluvia Hembra para salvar a Águila Blanca? Hacé una lista.
- Durante la huida, Lluvia Hembra y Águila Blanca arman un refugio con el trineo y una piel de bison para protegerse de la tormenta de nieve. ¿Cómo se dan cuenta de que la capa de nieve que los cubría no era muy espesa?



2. Colocá una X en las opciones que consideres correctas en cada caso.

- a. Las instrucciones que recibe Lluvia Hembra para encontrar a Águila Blanca son muy precisas pero solo hasta el momento en que llega a la llanura. ¿Por qué su hermano no le indicó el lugar exacto para localizarlo?
- Porque el hermano confiaba en que Lluvia Hembra se orientaría en la llanura.
 - Porque en una llanura nevada sería casi imposible encontrar un cadáver.
 - Porque la llanura permitía que las señales de vida se distinguieran fácilmente.
 - Porque no sabía que habría una tormenta de nieve.
 - Porque temía que los pies negros la apresaran en su territorio.

b. Los compañeros de Águila Blanca lo abandonan porque:

- ✚ Se les haría muy lento el regreso con un herido.
- ✚ Saben que los pies negros no lo encontrarán.
- ✚ Confían en que la valentía del guerrero lo ayudará a volver a la tribu.
- ✚ Prefieren no arriesgar la vida de todo el grupo.



TRABAJAMOS CON LAS PALABRAS DEL TEXTO.

3. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en negrita sin que la frase cambie su sentido? **Subrayá** la palabra elegida en cada caso.

❖ “Pero en el momento de atravesar el Río que Grita entre las Piedras los esperaba una **emboscada** (*trampa / persecución / batalla*) de sus enemigos.”

❖ “...si el joven guerrero no había regresado a la tribu después de la Luna en que la Nieve entra en los Tipis, se **proclamaría** (*concretaría / cumpliría / declarararía*) su gloriosa muerte y todos se alegrarían de su entrada a los Felices Territorios de Caza.”

❖ “Le dieron todas **las provisiones** (*los consejos / los víveres / los equipos*) que podían dejarle, reservándose lo mínimo indispensable para su propio regreso.”

❖ “Las instrucciones tan precisas de su hermano se volvían **vagas** (*confusas / mentirosas / incomprensibles*) después de pasar por el Desfiladero de las Sombras.”



LOS VERBOS

Son las palabras que expresan acciones, sucesos o procesos. Las terminaciones de los verbos nos dan información acerca del tiempo en que ocurren las acciones o procesos: *pasado, presente o futuro*; también nos cuentan quién realiza esos sucesos: *yo o nosotros, nosotras, nosotros* (primera persona); *vos, usted o ustedes* (segunda persona), *él, ella, elle, ellos, ellas o elles* (tercera persona).

4. Subrayá los verbos conjugados que aparecen en el siguiente fragmento del texto.



Pero la mayor parte de los animales rara vez salían de sus madrigueras. A veces conseguía una rata vieja, que hervía hasta ablandar su carne.

Un día muy frío en que el sol iluminaba la eterna llanura de nieve, Lluvia Hembra vio una bandada de pájaros que volaba hacia el norte.

La narración en pasado

El tiempo de verbo más usado en la narración es el **pretérito** (pasado) dado que, por lo general, se relatan hechos ya ocurridos.

El pretérito tiene muchas formas, pero las más habituales son dos: el **pretérito perfecto simple** y el **pretérito imperfecto**.

El **pretérito perfecto simple** se emplea para narrar las acciones principales, es decir, aquellas que permiten que la historia avance.

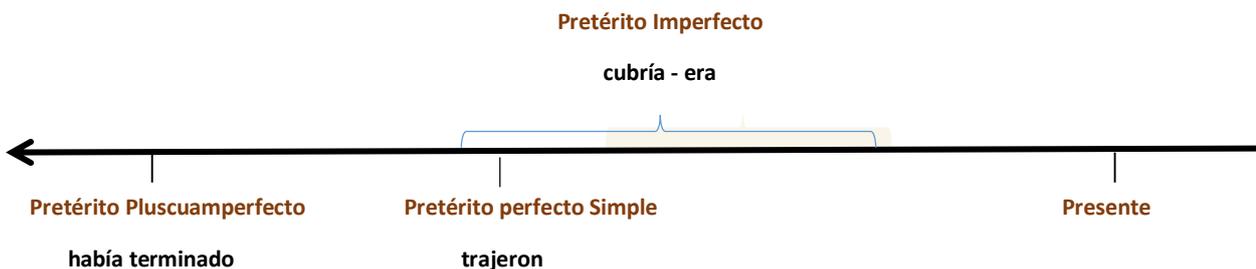
El **pretérito imperfecto**, en cambio, se usa para señalar acciones secundarias, como descripciones, acciones habituales o acciones que se realizan al mismo tiempo que la acción principal (acciones simultáneas).

Para indicar que un hecho ocurrió antes que otro hecho también pasado se emplea el **pretérito pluscuamperfecto**.

Veamos cómo aparecen estas diferencias en el texto *En la luna de la nieve que ciega*.

“Los trinos les trajeron dos buenas noticias: había terminado la tormenta y la nieve que los cubría no era tanta.”

Observá cómo se sitúan estas acciones en una línea de tiempo.



5. Ubicá los verbos subrayados en las columnas correspondientes.

“De pronto, a través de los copos de nieve, alcanzó a ver una delgada columna de humo. Y supo que su hermano no había querido dejarle las instrucciones necesarias para descubrir un cadáver. Si Águila Blanca estaba vivo, lo encontraría.

Así fue. Águila Blanca estaba sentado, muy débil, delante de una pequeña hoguera. Era el último fuego, el que había encendido para despedirse de este mundo: ya no le quedaba más leña. El día anterior había consumido sus últimas reservas de alimento y no tenía esperanzas de conseguir más: su pierna herida estaba tan hinchada que solo podía moverse arrastrándose boca abajo.”

PRETÉRITO IMPERFECTO	PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE	PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

6. Señalá con una X la oración que expresa el sentido del fragmento en negrita y cursiva.

“Cuando salieron de su refugio no pudieron encontrar a los perros. No estaban lejos de la aldea.”

- Cuando salieron de su refugio no pudieron encontrar a los perros pero no estaban lejos de la aldea.
- Cuando salieron de su refugio no pudieron encontrar a los perros, por lo tanto, no estaban lejos de la aldea.
- Cuando salieron de su refugio no pudieron encontrar a los perros porque no estaban lejos de la aldea.
- No estaban lejos de la aldea, por eso cuando salieron del refugio no encontraron a los perros.

Los pronombres

Como vimos en la clase anterior, los pronombres son palabras que se utilizan para evitar la repetición de términos o expresiones que ya se usaron.

¿Cómo se usan?

En el cuento aparece la siguiente oración:

- **“Sus** compañeros tenían la esperanza de que los pies negros no encontrarían fácilmente **su** escondite.”

Si no existieran los pronombres, esta oración se escribiría de esta manera:

- **“Los** compañeros de **Águila Blanca** tenían la esperanza de que los pies negros no encontrarían fácilmente **el escondite de Águila Blanca.**”

Cuando reemplazamos los pronombres posesivos (mi, mis, tus, su, sus, nuestro/a, nuestros/as) por el sustantivo al que hacen referencia, necesitamos recuperar la preposición de (del) que indica pertenencia.

¡Ahora te toca a vos!

7. **Escribí** el referente de los pronombres subrayados en los siguientes enunciados extraídos del texto.

“Pero como lo quería de verdad, no siempre compartía su felicidad cuando el joven guerrero partía a la batalla.”

“Se la arrancó con ayuda de sus compañeros, pero la herida era grave y no podía caminar.”

“Colocaron sus armas junto a él y se fueron.”

“Su propio hermano había formado parte de aquella maldita expedición.”

“Pero Lluvia Hembra insistió hasta convencerlo (o quizás hasta hartarlo).”

“¿Cómo buscarlo, dónde?”

“Pero la mayor parte de los animales estaban hibernando y rara vez salían de sus madrigueras.”

“El día anterior había consumido sus últimas reservas de alimento...”



ORTOGRAFÍA

En el cuento aparece la palabra:

curación

¿-ción o -sión?

¿Quién no tuvo dudas a la hora de tomar una decisión?

Las palabras terminadas en **-ción** derivan de sustantivos o adjetivos terminados en **do/dor/to/tor**.

Ejemplo: **curación** → **curado**

Las palabras terminadas en **-sión** derivan de sustantivos o adjetivos terminados en **so/sor/sivo/sible**

Ejemplo: **decisión** → **decisivo**

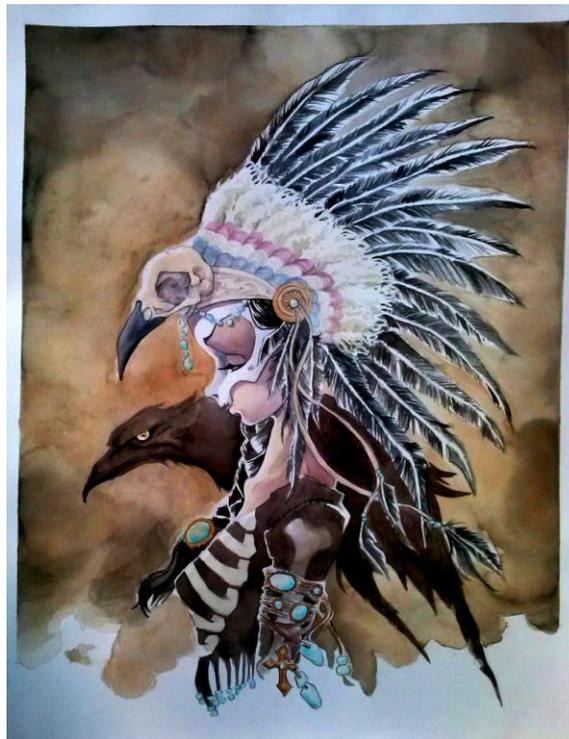
8. Completá con **S** o **C**, según corresponda y escribí en cada caso una palabra afín, según la regla ortográfica.

EQUIVOCA.....IÓN	CONVERSA.....IÓN
COMPREN.....IÓN	ILU.....IÓN
ATEN.....IÓN	EMI.....IÓN
OBSERVA.....IÓN	EXTEN.....IÓN

9. Leé muchas veces las palabras de esta lista.

**valor – cazar – guerrero – expedición – flexible – grave- esperanzas
horrible – deshielo –nieve-**

Selección y elaboración del material
Adriana Linares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría



TEXTO 3



De hecho, la naturaleza, la madre universal de todos los seres, puso encerradas en sus entrañas maneras saludables, porque ella quería el alivio de nuestras vidas.

Plinio el Viejo, Naturalis Historia

Los borrachos y los niños siempre dicen la verdad... pero la fuente más autorizada a opinar sobre la salud propia y la ajena son, sin duda, las abuelas. ¿A quién no mandaron alguna vez a dormir “para crecer”? Por supuesto, ellas saben perfectamente que durante la noche –y el sueño– se secreta la hormona de crecimiento, que nos estira en los años mozos. Además de deleitarnos con sus postres, siempre sabrán ofrecernos el remedio justo para el dolor de garganta, la tos o el mal de amores. Y ya se sabe: lo que no mata, engorda (o cura).

Seguramente estos remedios abuelísticos provienen de una larguísima tradición de prueba y error: históricamente, la mejor farmacia fue siempre la naturaleza. Y quien conociera sus secretos –llámese brujo, sacerdote o cirujano– tenía poder sobre sus compatriotas aquejados de dolor de muelas o acné juvenil. Tal vez de esta búsqueda permanente de las propiedades insospechadas de las plantas o los bichos, haya nacido la farmacología. Existió un muchacho Dioscórides (Pedanio, para los amigos) que no solo describió las hierbas y minerales que sentarían las bases de su farmacia amiga, sino que también se dedicó a indicar cómo recolectar hojas, raíces y frutos, cómo conservarlos, cómo obtener sus jugos y hasta explicó la utilidad de vasos de bronce o de estaño para su administración. Así como la primera góndola farmacéutica fue el bosque de acá a la vuelta, resulta que el último grito de la farmacología también consiste en buscar en el fondo del mar, en las selvas o en las montañas bichos y verduras raras que puedan ser fuente de nuevos remedios.

Pero volvamos a las abuelas: la selección natural de remedios caseros nos ha legado las tiradas de cuerito, la sopa de pollo, las barras de azufre y el jugo de naranja. Y ya es hora de que la ciencia se meta con estas recetas infalibles a veces para encumbrarlas (hablando en difícil, claro está) y otras para refutarlas sin mucha piedad. Este libro –destinado a la mesa de luz– nos ayuda a iluminar un poco el camino de los remedios caseros. Nonas y bobes del mundo, ¡uníos!: necesitamos su sabiduría. Y otras hierbas.

Esta colección de divulgación científica está escrita por científicos que creen que ya es hora de asomar la cabeza por fuera del laboratorio y contar las maravillas, grandezas y

miserias de la profesión. Porque de eso se trata: de contar, de compartir un saber que, si sigue encerrado, puede volverse inútil.

Ciencia que ladra... no muerde, solo da señales de que cabalga.

Diego Golombek

¡Ay, mamita! Se me cierra la culebrilla...

La culebrilla es una erupción en la piel, llamada así porque los gauchos de la pampa húmeda suponían que se contagiaba cuando una culebra se deslizaba sobre la ropa tendida en el pasto para secarse. Como esta erupción se desplaza en forma de línea, la creencia popular es que cuando se unen las puntas (la cabeza y la cola) las consecuencias son fatales. Tradicionalmente, la única forma de solucionarlo es visitar a un curandero, que con rezos y tinta china evita nuestro desenlace final. Pero... ¿puede este remedio salvarnos de una muerte segura si la cabeza de la culebra se come la cola? Cuando nos enfermamos de varicela, o científicamente hablando, contraemos el virus *herpes zoster*, **este** no desaparece al curarnos sino que permanece “dormido” en algún ganglio nervioso del cuerpo, listo para entrar nuevamente en acción más adelante (lo que se dice, queda en estado “latente”). Una segunda erupción de este virus es la culebrilla. No es posible desarrollar**la** sin antes haber tenido varicela, ni siquiera secando la ropa sobre el pasto. Y tampoco hay cura, aunque sí existen tratamientos con distintas drogas. Pero a no desesperar: es imposible que el círculo se cierre, y no gracias a la tinta china ni a los rezos, sino a la simetría de nuestro cuerpo. Así es. Tenemos ganglios a cada lado de la columna vertebral y de cada uno salen nervios. Por lo tanto, el nervio que parte del ganglio izquierdo es diferente del que brota del lado derecho. El virus solo toma uno de los nervios y, si se **lo** deja avanzar, solo rodea la mitad del cuerpo. Lo que nosotros vemos es el cinturón de lesiones que produce (no casualmente, cinturón, en griego, se dice *zoster*) y aunque tomara ambos ganglios y se cerrara, nadie moriría por ello. Pero entonces... ¿por qué, si vamos con la curandera, unos días después la culebrilla desaparece? En realidad, la pregunta que tendríamos que hacernos es: ¿si nos hubiéramos quedado en casa haciendo la vertical o comiendo pasas de uva cada tres horas o siguiendo alguna otra recomendación ridícula, no habría desaparecido igual? Es probable que, sin ningún tratamiento extraño, la culebrilla común desaparezca al cabo de unos días, curandera de por medio o no.

Valeria Edelsztein, *Los remedios de la abuela: Mitos y verdades de la medicina casera* (adapt.)



TEXTO 3



1. Colocá una X junto a los enunciados que consideres correctos.

a. Con su prólogo, Golombek quiere:

- ❖ alertarnos sobre los peligros de los remedios caseros.
- ❖ presentarnos la historia de la farmacología.
- ❖ compartirnos la mirada de la ciencia sobre los remedios caseros.

b.

“Así como la primera góndola farmacéutica fue el bosque de acá a la vuelta, resulta que el último grito de la farmacología también consiste en buscar en el fondo del mar, en las selvas o en las montañas bichos y verduras raras que puedan ser fuente de nuevos remedios.”

significa que:

- ❖ los remedios siempre estuvieron en las selvas.
- ❖ antiguamente, la naturaleza era la fuente de nuevos remedios.
- ❖ como en los orígenes de la ciencia farmacológica, actualmente las y los científicos buscan remedios en la naturaleza.
- ❖ los nuevos remedios se extraen de la naturaleza, al igual que los viejos.

c. Que un virus quede en estado latente significa que:

- ❖ la enfermedad está curada.
- ❖ más adelante en el tiempo la persona puede volver a desarrollar la enfermedad.
- ❖ puede volver a desarrollar la enfermedad.



2. **Escribí V o F** junto a las siguientes afirmaciones según las consideres verdaderas o falsas; subrayá en el texto los fragmentos que te permiten determinarlo.

Las investigaciones de Dioscórides permitieron el desarrollo de la ciencia farmacológica.	<input type="checkbox"/>
Solo se puede tener culebrilla si antes se tuvo varicela.	<input type="checkbox"/>
La varicela es producida por un virus.	<input type="checkbox"/>
La hormona del crecimiento se secreta en la infancia y la adolescencia.	<input type="checkbox"/>
La culebrilla mata cuando “la cabeza de la culebra se come la cola”.	<input type="checkbox"/>
Hacer la vertical, comer pasas de uva e ir a la curandera tienen idénticos efectos para la cura de la culebrilla.	<input type="checkbox"/>



3. **Explicá** con tus palabras el significado del **epígrafe**.

TRABAJAMOS CON LAS PALABRAS DEL TEXTO

En el texto aparecen las siguientes palabras:

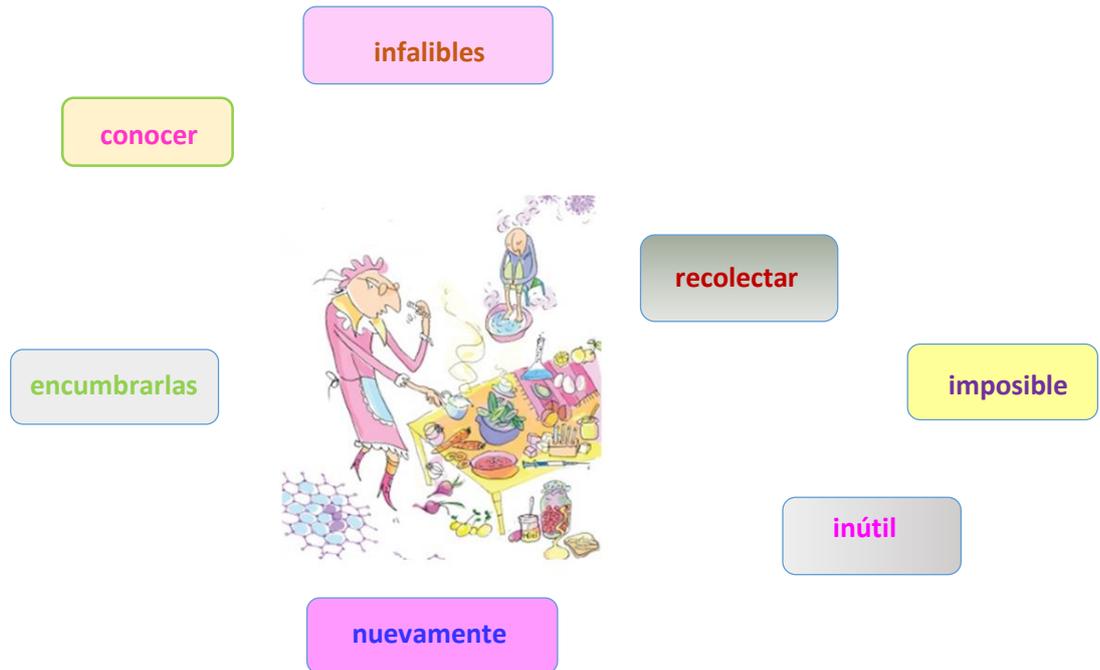
insospechados – compatriotas – desaparece

Subrayamos en cada una de esas palabras los **prefijos**. Los prefijos son elementos de la lengua que se colocan delante de la raíz modificando su significado.

Seguramente conocés estos prefijos:



4. ¿Cuáles de las siguientes palabras contienen un prefijo? **Rodealas**.



5. **Escribí** el antónimo de las siguientes palabras utilizando el prefijo **des-**.

decir - conocer - hacer - atar - congelar

6. Para pensar...

¿Qué es una palabra monosílaba?
una revista bimestral?

7. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en negrita sin que la frase cambie su sentido? **Subrayá** la palabra elegida en cada caso.

❖ “... ellas saben perfectamente que durante la noche –y el sueño– **se secreta** (*libera / pierde / desarrolla*) la hormona de crecimiento...”

❖ “Además de **deleitarnos** (*invitarnos / agasajarnos / esperarnos*) con sus postres.”

- ❖ “...tenía poder sobre sus compatriotas **aquejados** (*víctimas / apenados / perseguidos*) de dolor de muelas o acné juvenil.”
- ❖ “... la selección natural de remedios caseros nos ha **legado** (*destinado / prestado / heredado*) las tiradas de cuerito...”
- ❖ “Y ya es hora de que la ciencia se meta con estas recetas **infalibles** (*equivocadas / antiguas / eficaces*) a veces para encumbrarlas (hablando en difícil, claro está) y otras para **refutarlas** (*entenderlas / olvidarlas / rechazarlas*) sin mucha piedad.”



LOS CONECTORES

Los conectores unen elementos de un texto (palabras, oraciones y párrafos) e indican las relaciones de significado que se establecen entre ellos.

8. Las oraciones que presentamos a continuación están unidas por una relación de significado.

“Una segunda erupción de este virus es la culebrilla. No es posible desarrollarla sin antes haber tenido varicela, ni siquiera secando la ropa sobre el pasto.”

¿Cuáles de los siguientes conectores respetaría ese significado? Subrayalos.

**sin embargo - en consecuencia - porque - pero -
por eso - debido a que - ya que - por lo tanto**

9. Uní las oraciones A y B utilizando alguno de los conectores de la lista anterior.

A. Existen tratamientos con distintas drogas para el herpes zoster.

B. No se cura de manera definitiva.



10. ¿Qué palabras reemplazan los pronombres subrayados en el texto? **Uní con flechas** el pronombre con su referente. Recordá que distintos pronombres pueden tener el mismo referente y que puede haber referentes sin pronombres.

PRONOMBRES

ella
ellas
sus
los
sus
su
este
la
lo

REFERENTES

jugos
virus
secretos
postres
madre
naturaleza
culebrilla
hojas, raíces y frutos
hierbas y minerales
abuelas
nonas y bobes

11. **Leé** muchas veces las palabras de esta lista.

**bosque – bichos – verdura – hierba – abuela – maravilla –
cabalgan – visitar – varicela – vertebral – rezos – alivio**

Selección y elaboración del material
Adriana Llinares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría

TEXTO 4

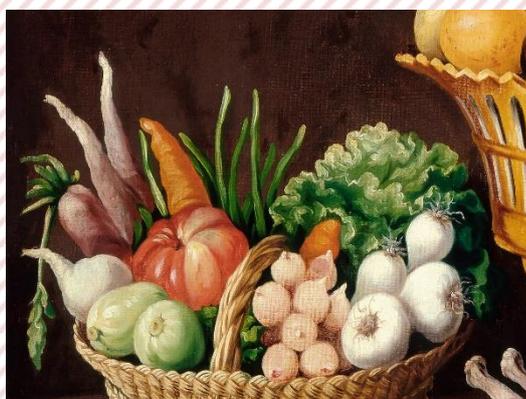
Cuando la ciencia se mete en la cocina



I

El mundo es una enorme cocina, y nuestras cocinas, pequeños universos donde todo el tiempo ocurren las más variadas reacciones químicas, físicas y biológicas. Porque ¿qué es la cocina si no un laboratorio, con casi todos los elementos necesarios para hacer los experimentos más complicados y –en el mejor de los casos– hasta comestibles? No solo eso: la cocina está en todas partes; en la historia, en la filosofía, en la mitología, en la literatura y hasta en la política. Pero no cabe duda de que la relación entre ciencia y cocina es tan antigua como nuestra historia, desde que se origina cuando algún *Homo erectus* decidió calentar la carne de mamut o investigar qué iba pasando con los huevos de Pterodáctilo que la patrona le daba para almorzar.

Otro aspecto del casamiento cocina-ciencia es el que se refiere a las recetas y la salud. Por ejemplo, un tal doctor Bailly, del siglo XVII, afirmaba que una dieta rica en pescado debilita al ser humano y produce que la embarazada tenga hembras. Mucho antes (allá por el 200 a.C.), Catón sentenció que gracias al consumo masivo de coliflor, los romanos casi no necesitaban de médicos. Su compatriota Tácito no se quedaba atrás ensalzando los vegetales: una de sus frases célebres es: “Amo más la ensalada que la verdad”. Por su parte, Apicio aconsejaba que para preservarse de la enfermedad, siempre es conveniente comer ortiga hembra cuando el sol esté en Aries. Las cosas que hay que ver. Y que comer...



Nos hemos ido alejando cada vez más de nuestras fuentes de consumo: vaya uno a saber cómo llegan al supermercado el alcaucil o el pollo. Tal vez la historia fuera muy diferente hace tres o cuatro generaciones: el supermercado estaba en casa, o, a lo sumo, en lo

de los vecinos, donde se criaba o plantaba todo lo necesario para la mesa diaria. La distancia trae consigo el misterio y la aceptación plena del milagro de abrir un par de latas, mezclarlas con tal o cual polvo y listo el pollo (o la torta, o el puchero).

II

Uno lo mira a Obelix comiendo su docena de jabalíes y quiere salir corriendo al bosque a cazar unos cuantos de esos *Singularis porcus* (y de paso, zarandear a los romanos que se le crucen en el camino). Pero ¿qué gusto tenía el jabalí de las Galias?, ¿cómo saber a qué se parecían las comidas de hace unos cuantos siglos? Podemos tener una idea de las recetas que se usaban, pero el gusto es otra cosa. Si hoy, cuando decimos carne, imaginamos una vaca mirando al horizonte, hace unos 400 años, la carne era más bien carne de caza, o de criaderos de cerdos y aves (aun antes, en el Imperio Romano se aconsejaba “de las aves, el zorzal; de los cuadrúpedos, la liebre”). Sin ir más lejos, una de las pruebas que da Cervantes de la pobreza de don Alonso Quijano, futuro don Quijote, es que en su olla había más vaca que carnero. Más aún, hasta el siglo XIX, incluso el mejor de los sibaritas¹ se regodeaba con carne hervida, porque de asar, ni hablar.

Ni el gusto del vino se salva de los siglos. Horacio, Platón y los demás muchachos hablan maravillas de este placer de los dioses. Pero ojo a la uva, porque en realidad podían estar bebiendo mezclas infames de vino cortado con agua o cualquier otro líquido (desde perfumes hasta agua de mar, vaya pecado).

Los cocineros de la Antigüedad se las arreglaron para tener una cocina verdaderamente universal: de acuerdo con los tratados y recetarios que hay dando vueltas, todo debía tener el mismo gusto. Es que los platos eran literalmente bañados en especias y tenían el mismo gusto a pimienta, canela o azafrán.



III

Los escritores nunca se han privado de contar sus gustos culinarios (y cuando han podido, de ejercitarlos). Los banquetes del Decamerón, día tras día, traen delicias a las mesas campestres: tortas, dulces, bizcochitos. Rabelais nos regala maravillosas recetas de panes

¹ Un sibarita es una persona acostumbrada al lujo y los placeres.

para que quede satisfecho hasta el más exigente de los Gargantúas. Los cuentos de hadas tienen montones de banquetes, en los que no pocas veces la comida son los propios protagonistas de las historias.

La Biblia misma nos deleita con manjares. Salomón no era ningún tonto a la hora de seducir a sus mujeres: les daba de comer exquisiteces. Así, la bellísima reina de Saba quedó cautivada del rey y de su mesa, y se quedó varios años probando las delicias del Medio Oriente. Ojo: también hay que cuidarse de las invitadas, no vaya a ser que nos pase como al general Holofernes, que pensó que la bella Judith ya había caído en sus garras (y en sus camas) después del banquetazo que le ofreció, y terminó perdiendo la cabeza por una mujer. Ni qué decir de los milagros culinarios de Jesús, que sobre panecillos, pescadillos y vinillos sabía un montón.

IV

El primer verdadero libro de cocina (que no fue el Libro de Doña Petrona, como suponen algunos) parece ser que fue escrito allá por el siglo II d.C. por un romano conocido como Apicio, un excelente gourmet del que se dice que alquiló un barco para darse una vueltecita por Libia y ver qué tal eran los mariscos de por allí. Apicio vio el filón de las escuelas de cocineros mucho antes que la moda actual y ya por entonces atraía cientos de jovencitos a su academia, deseosos de ver cómo era eso de alimentar las truchas con higos secos y vino dulce para después cocinarlas en una marmita con todos los condimentos necesarios. El caso es que sus enseñanzas quedaron reunidas en un libro que se publicó recién en el siglo XV y que se llamó *Ars magirica* (o sea, el arte del cocinero).

Magirica: algo bastante cercano a la magia de la cocina; esa misma magia que se produce cuando mezclamos ingredientes y logramos un *bocato di cardinale*. La magia de poner levaduras en la masa y al cabo de un rato ver crecer varias veces su tamaño. La magia de saber congelar los alimentos y mantener su sabor intacto. La magia de que el pan cambie de color al tostarse. En realidad, una magia que mucho tiene que ver con la ciencia. Y de que los científicos comen, existen pocas dudas (aun en nuestro país, se las arreglan). Entonces, ¿por qué no sacarle un poco de magia y agregarle un poco de ciencia a la cocina? No por eso dejará de ser divertida, sino todo lo contrario. Además, y por el mismo precio, uno podrá sorprender a los amigos al explicarles qué es en realidad la gelatina, o cómo lograr el mejor punto de merengue. Jugar al científico no es demasiado diferente de jugar al cocinero.

Es más: cuando los científicos van a sus simposios, realmente deberían saber que están asistiendo a un banquete. De eso se trata: un *symposion* era, para los griegos, algo así como la sobremesa después de una buena cena. Tenía sus buenas reglas; en principio, la gente no se sentaba a la mesa, sino que la mesa iba hacia ellos. Efectivamente, los sirvientes iban cambiando las mesas, con todo su contenido, a medida que avanzaba la fiesta. El simposio propiamente dicho era preparado por un jefe que decidía cuánto vino se iba a tomar y con cuánta agua se mezclaba. Y después, a cantar rancheras.

Diego Golombek, Pablo Schwarzbaum, *El nuevo cocinero científico. Cuando la ciencia se mete en la cocina* (Adaptación)

TEXTO 4

Cuando la ciencia se mete en la cocina

1. El texto está dividido en cuatro partes numeradas. ¿Cuál de los siguientes subtítulos corresponde a cada una de ellas?



- ▶ Los gustos cambian con el tiempo
- ▶ La magia de la cocina
- ▶ Entre ollas y libros
- ▶ Cocina y ciencia

2. **Escribí V o F** junto a las siguientes afirmaciones según las consideres verdaderas o falsas; subrayá en el texto los fragmentos que te permiten determinarlo.

<input type="checkbox"/>	Los científicos argentinos no cobran sueldos altos.
<input type="checkbox"/>	La autora del texto supone que los vinos rebajados con agua eran deliciosos.
<input type="checkbox"/>	Antiguamente, se atribuían grandes poderes curativos a la coliflor.
<input type="checkbox"/>	El milagro de las latas consiste en que permiten cocinar rápidamente.
<input type="checkbox"/>	Obelix vivía en las Galias.
<input type="checkbox"/>	Ya en el Imperio Romano, la carne de vaca era la preferida.
<input type="checkbox"/>	Los romanos preferían cualquier ave antes que el zorzal.
<input type="checkbox"/>	Según el doctor Bailly una dieta rica en pescado debilita al varón y fortalece a la mujer.

3. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en negrita sin que la frase cambie su sentido? **Rodeá** la palabra elegida en cada caso.

❖ “Mucho antes (allá por el 200 a.C.), Catón **sentenció** (*pronunció / declaró / resolvió*) que gracias al consumo masivo de coliflor, ...”

❖ “Su compatriota Tácito no se quedaba atrás **ensalzando** (*alabando / condimentando / cuestionando*) los vegetales...”

❖ “Por su parte, Apicio aconsejaba que para **preservarse** (*curarse / cuidarse / contagiarse*) de la enfermedad, ...”

❖ “Más aún, hasta el siglo XIX, incluso el mejor de los sibaritas **se regodeaba** (se agasajaba - se relamía - se deleitaba) con carne hervida, ...”

❖ “Pero ojo a la uva, porque en realidad podían estar bebiendo mezclas **infames** (*famosas / deliciosas / horribles*) de vino cortado con agua...”



Hiperónimos e hipónimos

Cuando en un texto queremos nombrar de otra manera una palabra podemos emplear, según los casos, **hiperónimos** o **hipónimos**.

Los **hiperónimos**, del griego *hiper*, que significa “sobre, por encima de” y *ónoma*, “nombre”, son palabras más generales. Por ejemplo: animal.

Los **hipónimos**, del griego *hypos*, que significa “debajo” y *ónoma*, “nombre”, son -literalmente- los nombres que están por debajo y pueden englobarse dentro de la categoría de un hiperónimo: león, tigre.

4. Utilizá palabras del texto para **completar** los siguientes esquemas con hiperónimos o hipónimos, según corresponda.

a)



b)



delicias



PRONOMBRES

5. En los siguientes fragmentos, ¿qué palabras reemplazan los pronombres subrayados y en negrita?

a) “...o investigar qué iba pasando con los huevos de Pterodáctilo que la patrona **le** daba para almorzar.”

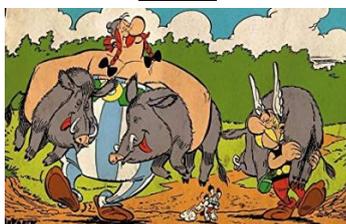
b) “**Su** compatriota Tácito no se quedaba atrás...”

c) “...una de **sus** frases célebres es: “Amo más la ensalada que la verdad”.

d) “Salomón no era ningún tonto a la hora de seducir a **sus** mujeres: **les** daba de comer exquisiteces.”

e) “...la bella Judith ya había caído en **sus** garras (y en sus camas) después del banquetazo que **le** ofreció, ...”

f) “Tenía **sus** buenas reglas; en principio, la gente no se sentaba a la mesa, sino que la mesa iba hacia **ellos**.”



LOS CONECTORES

En la clase anterior estudiamos que los conectores unen los elementos de un texto e indican las relaciones de significado que se establecen entre ellos. Estas relaciones pueden ser de oposición, de adición, de tiempo, de causa, de consecuencia, entre otras, y se expresan con conectores diferentes.

La adición

- La relación se establece entre enunciados que aportan nuevas informaciones.

Los conectores de **adición** son: *y, también, además, igualmente, a su vez, asimismo, no solo...sino también, etc.*

Ejemplo:

“No solo eso: la cocina está en todas partes; en la historia, en la filosofía, en la mitología, en la literatura **y** hasta en la política.”

La oposición

- *La relación se establece entre dos ideas, una de las cuales es la causa y la otra es la consecuencia no esperada.*

Los conectores de **oposición** son: *no obstante, pero, por el contrario, sin embargo, aunque, a pesar de.*

Ejemplo:

“Podemos tener una idea de las recetas que se usaban, **pero** el gusto es otra cosa.”



La causa y la consecuencia

- **La relación se establece entre dos ideas; una de ellas, la causal, origina o provoca la otra, que será el efecto o consecuencia.**

Los conectores **causales**, como su nombre lo indica, son los que se colocan antes de la causa: *porque, ya que, dado que, debido a, como.*

Los conectores **consecutivos** son los que introducen los efectos o las consecuencias: *por eso, por esa razón, en consecuencia, por lo tanto, entonces.*

▶ La relación de causa y consecuencia es intercambiable, en el ejemplo siguiente aparece expresada la causalidad:

En la olla de don Alonso Quijano había más vaca que carnero **porque** era pobre.

▶ Si queremos resaltar la **consecuencia** debemos reemplazar el conector. Los conectores causales se colocan delante de las causas y los consecutivos, delante de las consecuencias.

Ejemplo:

Don Alonso Quijano era pobre **por eso** en su olla había más vaca que carnero.

6. a. Buscá en el texto una oración en la aparezca una adición con un conector distinto de “y”.

6. b. En las siguientes oraciones, **subrayá el conector** que respeta la idea del texto.

a) La cocina es un laboratorio **porque/ después/ asimismo/** en ella están casi todos los elementos necesarios para hacer los experimentos más complicados y hasta comestibles.

a) Hoy, cuando decimos carne imaginamos una vaca **como/ mientras/ sin embargo/** hace 400 años la carne era carne de caza, o de criaderos de cerdos y aves.

b) En la Antigüedad los distintos platos eran bañados en especias **en consecuencia/ pero/ puesto que/** tenían todos el mismo gusto a pimienta, canela o azafrán.

c) La bellísima reina de Saba estuvo varios años probando las delicias del Medio Oriente **entonces/ ya que / por lo tanto/** quedó cautivada del rey y de su mesa.



ORTOGRAFÍA

Homófonos (homo : igual; fono: sonido)

Los homófonos son palabras que suenan igual pero se escriben distinto y tienen distintos significados. En el texto aparece el verbo de infinitivo cazar que suena igual al verbo de infinitivo casar, pero no es lo mismo cazado que casado, ni rallar que rayar.

7. En cada caso, **rodeá** la opción correcta.

- ✚ Matías durmió **asta** / **hasta** las diez de la mañana porque estaba muy cansado.
- ✚ Se sobresaltó al escuchar la **voz** / **vos** de su amigo que le gritaba desde la calle.
- ✚ Se **calló** / **cayó** cuando se dio cuenta de que nadie lo escuchaba.
- ✚ Espero que le **vaya** / **valla** bien en el viaje.
- ✚ Están todos **ay** / **ahí** / **hay**, en el gimnasio.

8. **Leé** muchas veces las palabras de esta lista.

**banquete - generaciones - pobreza - hervida - maravillas -
cocineros - delicias - invitadas - exigente - investigar**

Selección y elaboración del material
Adriana Llinares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría



EL SOMBRERO VENGADOR

Beatriz Actis

Cuentan esta historia en los pueblos de la llanura en donde Clementa y Vittorio Donadío criaron a sus hijos y estos a sus hijos, y ha quedado grabada en la memoria de la familia.



El relato comienza cuando el burro de los Donadío (que no podía más de viejo y rezongaba cuando se lo ponía a trabajar, demoraba mucho tiempo en hacer girar la noria y se fatigaba al llevar cargas a distintos lugares del campo) miró a sus dueños con sus ojos calmos como diciendo:

-Me quiero jubilar.

Doña Clementa dijo entonces a su esposo:

- Cambiaremos el burro viejo por un burro joven.

Sacó de su escondite en un hueco de la pared las monedas que había ahorrado con la venta de huevos y gallinas, preparó para Vittorio un atado con polenta y una jarra de agua fresca del pozo y lo despidió al mediodía desde la tranquera.

Vittorio caminó junto al viejo burro bajo el sol de la siesta, llevando consigo su alimento y su bebida.

No faltaba demasiado trecho para llegar hasta el pueblo, adonde vendería el animal y compraría otro más vigoroso y trabajador, cuando fue sorprendido por un desconocido que, al verlo, le dijo:

-Señor, ese animal que usted lleva atado es una vaca bonita. Lo felicito.

Don Vittorio, sorprendido, le explicó que no era una vaca sino un burro.

- «Cuestión de puntos de vista», le respondió el desconocido con soberbia. Empezaron a discutir.

El desconocido, cada vez más exaltado, insistía en que el animal era, sin dudas, una vaca. Don Vittorio lo negaba.

Hicieron una apuesta.

Propuso el desconocido:

-Le juego todo lo que tengo, que son estas cinco monedas, que el primer paisano que pase por el camino me dará la razón. Le preguntaremos si este cuadrúpedo es vaca o burro. Si él confirma que es burro, usted se llevará, buen hombre, mis monedas. Si es vaca, como yo creo, me entregará el animal como pago de la apuesta.

-Trato hecho -aceptó Don Vittorio.

Se sentaron al costado del camino para esperar que llegase un caminante. En eso apareció un hombre joven. El desconocido se le acercó y le hizo la pregunta que se había pactado en la apuesta.

El caminante sin dudarlo, afirmó:

- ¡Pues claro que se trata de una vaca!

Don Vittorio estaba confundido. Por años había criado a un burro, alimentado a un burro, cargado a un burro y ahora se venía a enterar de que ¡era una vaca!

Como se trataba de un hombre que cumplía con su palabra, le dio el animal como pago al desconocido, vio que este partía «con la vaca atada» y siguió su camino solitario hacia el pueblo.

Allí, con las monedas que llevaba, se dispuso a comprar un burro nuevo.

Estaba contando las monedas cuando se le cruzó por la cabeza aquella canción que decía: «Tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera». E inmediatamente pensó en su burro: «Ya lo creo: no *era* una vaca cualquiera...»

Mientras tanto, el desconocido que había partido con el animal tomó un atajo y llegó al pueblo antes que Don Vittorio. Se encontró con el hombre joven que se había cruzado en su camino y que le había permitido ganar la apuesta.

Se saludaron con un abrazo: eran grandes amigos.

Entre burlas y risas, empezaron a comentar lo fácil que les había resultado engañar a Don Vittorio.

-Y eso que hace años que venimos repitiendo el mismo truco por los caminos -dijo el más joven.

-Pero siempre aparece algún inocente que cae como un chorlito.

Para continuar con el ardid, fueron a un establo y bañaron al burro, lo cepillaron, le cortaron el pelo, le lustraron los vasos y el animal quedó que parecía otro.

(El burro, en tanto, pensaba: «Algo raro sucede con la gente en esta primavera».)

Lo vendieron en la feria y se fueron al boliche a festejar y a tomarse un ajenjo (que es una bebida hecha con anís turco): uno de los ladrones bebió una copita de ajenjo blanco y, a la copa del otro, el dueño del boliche le agregó un poco de granadina, y el ajenjo se puso de color rosado.

A los dos les encantaba engañar a la gente y pasar el tiempo en los boliches, sobre todo tomando el ajenjo, que a veces también podía mezclarse con una bebida llamada bíter verde y volverse del color de la copa de un árbol.

Don Vittorio, entre tanto, se dispuso a comprar otro burro con el dinero que le había dado su mujer.

Recorrió, observó, palpó y finalmente dio con su viejo burro remozado. No lo reconoció de tan cambiado que estaba. (Y eso que el burro lo miraba y pensaba: «Al fin me vinieron a buscar»). Pero le gustó. Así que lo compró sin dudarle y volvió por el mismo camino por el que había llegado.

Una vez en la casa, Doña Clementa recibió al animal con cierta desconfianza.

Puesto a trabajar, el burro se mostraba tan lento y fatigado como antes. A los Donadío les asombraba que la bestia reconociera los lugares, transitase de memoria los caminos y en la primera jornada compartida se dirigiera directo a la noria.

Después de unos días, el viento le despeinó las crines, la tierra opacó su pelaje y el burro miró a sus dueños con los ojos tranquilos de siempre.

Recién entonces, Clementa y Vittorio lo reconocieron. Con asombro y con enojo, se dieron cuenta del engaño.

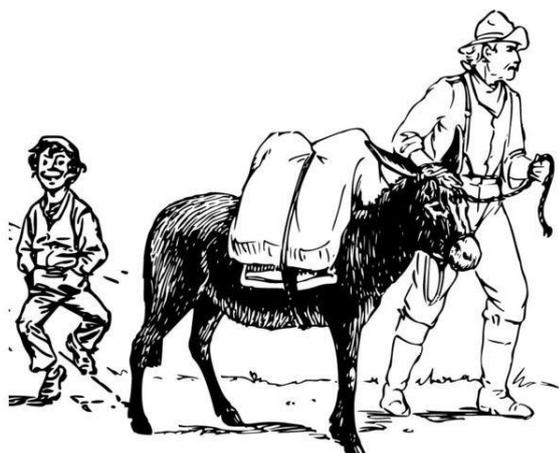
Y planearon el castigo que recibirían los estafadores.

Continuará...

Texto 5 - Parte I

EL SOMBRERO VENGADOR

1. ¿Por qué don Vittorio llega a la conclusión de que su burro no era una vaca cualquiera?
2. ¿Qué significa la expresión “caer como un chorlito”? Vuelve al texto, lee el fragmento en el que aparece y **explicala con tus palabras**.



TRABAJAMOS CON LAS PALABRAS DEL TEXTO

En los textos escritos es necesario mantener el tema del que se está hablando, pero, a su vez, hay que tratar de evitar repeticiones. Ya vimos que el uso de pronombres es un recurso válido para no repetir. Otro, es la **sustitución léxica**, esta se logra reemplazando el término ya utilizado por otro de significado similar.

Ejemplo de sustitución léxica

Para no repetir “caminante” encontramos en el texto la expresión “un hombre joven”.

3. a) ¿Qué expresiones se usan en el texto para nombrar **al burro**?



.....
.....
.....

3. b) ¿Cuáles son las expresiones que se usan para nombrar a **los ladrones**?

4. Marcá con una X las palabras de la siguiente lista que podrían utilizarse en lugar de “**boliche**” en el texto.

- | | | |
|---|--|---|
| <input type="checkbox"/> taberna | <input type="checkbox"/> vivienda | <input type="checkbox"/> bar |
| <input type="checkbox"/> comedor | <input type="checkbox"/> cantina | <input type="checkbox"/> domicilio |

5. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en negrita sin que la frase cambie su sentido? **Subrayá** la palabra elegida en cada caso.

- ❖ “No faltaba demasiado **trecho** (*espacio / camino / tiempo*) para llegar hasta el pueblo...”
- ❖ “...vendería el animal y compraría otro más **vigoroso** (*valiente / joven / enérgico*) y trabajador...”
- ❖ “El desconocido, cada vez más **exaltado** (*entusiasmado / enojado / desilusionado*), insistía en que el animal...”
- ❖ “Para continuar con el **ardid** (*camino / engaño / trabajo*), fueron a un establo...”
- ❖ “Recorrió, observó, palpó y finalmente dio con su viejo burro **remozado** (*rejuvenecido / estropeado / hermosado*).”

PRONOMBRES

6. Escribí en la línea punteada los referentes de los pronombres subrayados en los siguientes fragmentos del texto:

- “...en donde Clementa y Vittorio Donadío criaron a sus hijos...”
- “...rezongaba cuando se lo ponía a trabajar...”

- “Doña Clementa dijo entonces a su esposo...”
- “...fue sorprendido por un desconocido que, al verlo, le dijo...”
- “Si él confirma que es burro...”
- “Como se trataba de un hombre que cumplía con su palabra...”
- “...vio que este partía «con la vaca atada»...”
- “...empezaron a comentar lo fácil que les había resultado engañar a Don Vittorio.”
.....
- “...miró a sus dueños con los ojos tranquilos de siempre.”

CONECTORES

7. a) Señalá con una X las opciones que respeten la idea del fragmento en negrita y cursiva.

“Como se trataba de un hombre que cumplía con su palabra, le dio el animal como pago al desconocido ...”

- Se trataba de un hombre que cumplía con su palabra por eso le dio el animal como pago al desconocido.
- Aunque se trataba de un hombre que cumplía con su palabra, le dio el animal como pago al desconocido.
- Le dio el animal como pago al desconocido ya que se trataba de un hombre que cumplía con su palabra.
- Le dio el animal como pago al desconocido, sin embargo, se trataba de un hombre que cumplía con su palabra.
- Se trataba de un hombre que cumplía con su palabra, en consecuencia, le dio el animal como pago al desconocido.

Le dio el animal como pago al desconocido, a su vez, se trataba de un hombre que cumplía con su palabra.

7. b) ¿Cuáles de los conectores del recuadro podrían unir las dos oraciones del siguiente fragmento? **Subrayalos**.

“Don Vittorio estaba confundido. Por años había criado a un burro, alimentado a un burro, cargado a un burro y ahora se venía a enterar de que ¡era una vaca!”



**sin embargo - por lo tanto - pues - entonces
 porque - debido a que - en consecuencia**

VERBOS

8. a) **Subrayá** los verbos del siguiente fragmento y luego **ubicalos** en el cuadro de acuerdo al tiempo en que están conjugados.

“Recorrió, observó, palpó y finalmente dio con su viejo burro remozado. No lo reconoció de tan cambiado que estaba. (Y eso que el burro lo miraba y pensaba: «Al fin me vinieron a buscar»). Pero le gustó. Así que lo compró sin dudarle y volvió por el mismo camino por el que había llegado.”

PRETÉRITO IMPERFECTO	PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE	PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

8. b) Los verbos subrayados en los siguientes fragmentos expresan acciones anteriores a las de otros verbos en pasado; ¿respecto de qué verbos marcan anterioridad?

- ✚ “Sacó de su escondite en un hueco de la pared las monedas que había ahorrado con la venta de huevos y gallinas, preparó para Vittorio un atado con polenta...”
- ✚ “Don Vittorio estaba confundido. Por años había criado a un burro, alimentado a un burro, cargado a un burro y ahora se venía a enterar de que ¡era una vaca!”
- ✚ “Se encontró con el hombre joven que se había cruzado en su camino y que le había permitido ganar la apuesta.”
- ✚ “Así que lo compró sin dudarle y volvió por el mismo camino por el que había llegado.”



9. Leé muchas veces las palabras de esta lista.

**huevos – demasiado – ahorrado – hecho – hueco – desconfianza –
cepillaron – inocente – desconocido – soberbia**

Selección y elaboración del material
Adriana Llinares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría

TEXTO 5 - Parte II

EL SOMBRERO VENGADOR

Beatriz Actis
La historia continúa...

II

El plan consistía en:

1ro. Ubicar a los dos ladrones.

2do. Confundirlos.

3ro. Engatusarlos.

4to. Recuperar las monedas que Vittorio gastó en el burro.

5to y final: Lograr que escarmienten y no vuelvan a engañar a la gente.

Los Donadío averiguaron en el pueblo y entre los vecinos cuál era el paradero de los estafadores. No tardaron en ubicarlos porque iban dejando a personas burladas a su paso, como miguitas de pan en el camino. De este modo pudieron conocer su rumbo y su destino.

Don Vittorio partió entonces hacia un pueblo vecino con su atado de polenta, su jarra con agua fresca y unas pocas monedas. Pero también llevaba consigo el sombrero que hasta hacía poco tiempo había lucido sobre la cabeza el espantapájaros de su huerta.

Se trataba de un viejo sombrero de paja que Clementa había remendado con parches de arpillerita y barnizado para que brillara.

El sombrero iba a ser la llave que abriera la puerta de la venganza.

Ni bien llegó al pueblo en donde había averiguado que estaban los ladrones, Vittorio fue al boliche de la esquina de la plaza y le pagó por adelantado al patrón una ronda de ajeno. Le dijo:

-Cuando lleguen mis dos amigos y yo se lo indique, me la sirve.

Lo mismo hizo en dos boliches más, y se quedó en el último, esperando.

En eso, ingresaron al lugar los dos estafadores. Don Vittorio, al verlos, los saludó y los invitó a sentarse a su mesa.



Los ladrones, sorprendidos, aceptaron el convite mientras se miraban uno a otro como diciendo: «Qué viejo *salamín*, le robamos el burro y encima nos invita a compartir una copa».

Don Vittorio le pidió al dueño del boliche: «Ajenjo verde para los tres». Uno de los ladrones dijo refiriéndose a la bebida: «Gracias, me gusta mucho este *verde dulce*». Y el otro explicó: «Algunos lo llaman *lorito*».

Una vez que lo tomaron, Vittorio se puso el sombrero de paja, le dio una vuelta y dijo: «*Sombrerito, pago*». Entonces llamó al patrón y le preguntó cuánto era. El patrón dijo:

-Señor, está todo pago.

Los tres se levantaron y se fueron. «Sigamos festejando el reencuentro», les dijo Vittorio a los ladrones. «Ahí hay otro boliche, bebamos otro *lorito*».

-Parece que a usted le cuesta poco el ajenjo -señalaron, asombrados, los ladrones.

-Ah, sí, ¡nada me cuesta!, dijo Vittorio.

Repitió lo mismo en el segundo y en el tercer boliche. Cada ronda de copas terminaba con su frase: «*Sombrerito, pago*» y entonces llegaba el dueño del boliche y decía: «Está todo pago, señor».

Los ladrones se mostraban de veras entusiasmados. El más joven quiso comprarle el sombrero.

Vittorio se negó: «Pero no, *cumpa*, cómo voy a venderle el sombrerito, ¿de qué voy a vivir si no, quién me va a pagar la bebida?»

Tanto insistieron los dos ladrones, que don Vittorio accedió a venderlo.

Los compradores le ofrecían cinco monedas y le decían que era un precio justo. «No, no es suficiente», señalaba don Vittorio. «Sí lo es», decían los ladrones.

-Cuestión de puntos de vista», decía Vittorio mientras amagaba guardarse el sombrero e irse.

Desesperados por no perderlo, los estafadores le pagaron quince monedas y, finalmente, el dueño del sombrero aceptó el trato por ese precio.

Antes de entregárselo, Vittorio tomó el sombrero en sus manos y le dijo: «*Sombrerito pago: no te digo adiós, te digo hasta siempre*», se enjugó las lágrimas y se despidió, emprendiendo el camino hacia su casa en el campo.

Se fue riendo todo el camino, pensando en la cara que pondrían los estafadores cuando descubrieran el engaño y disfrutando de antemano la alegría de Clementa cuando le contase cómo los había burlado y recuperado con creces las monedas invertidas en el burro falso.

III

En tanto, los ladrones iniciaron una nueva recorrida por los boliches intentando aprovecharse de las supuestas dotes mágicas de «Sombrerito, pago».

Por supuesto, el intento fracasó.

Después de que los ladrones intentaran por segunda vez que en los boliches les sirviesen gratis las copitas de ajeno (primero probaron con el verde, después con el blanco y por último, con el rosado), los dueños y los parroquianos, enojados por el descaro de los forasteros que, además, se negaban a pagar lo que debían, los corrieron del pueblo entre insultos y amenazas.

Los estafadores se perdieron en los recovecos de los caminos rurales, entre chacras y tambos diseminados por la llanura. Los ecos de sus engaños se habían extendido a lo largo y a lo ancho de la región y entonces muchos lugareños estaban alertados y desconfiaban de las propuestas extrañas. Tuvieron que dejar el sombrero abandonado en la cabeza de un espantapájaros de una huerta por la que cruzaron en su marcha, que más que marcha fue una huida.

Por largo tiempo, los ladrones burlados por Don Vittorio no aceptaron que nadie les vendiera nada de nada, en especial, ningún objeto raro o supuestamente mágico, y sobre todo, no intentaron cambiar burro por vaca o cosa semejante.

El que se quema con leche -dicen en el pueblo- cuando ve la vaca, llora.

IV

Los Donadío compraron un burro nuevo en la feria, pero no vendieron el viejo.

Estaban contentos: el burro nuevo realizaba las tareas en el campo con energía y disposición para la faena.

El burro viejo lo miraba trabajar mientras disfrutaba de sus vacaciones merecidas: veía con calma pasar los días, cambiar las estaciones y crecer el pasto sin hacer absolutamente nada de nada.

El burro nuevo contemplaba al burro viejo desde la noria y rebuznaba: «Qué vida tan aburrida, sin sentido ni utilidad ni producción ni trabajo».

Y el burro viejo pensaba: «Cuestión de puntos de vista».

TEXTO 5 - Parte II

EL SOMBRERO VENGADOR

1. Tanto en la primera como en la segunda parte del cuento aparece la expresión “Cuestión de puntos de vista”.

- ¿Quiénes la utilizan?
- ¿Con qué intención la utiliza cada personaje? Subrayá las opciones elegidas.

- * estafar
- * expresar su punto de vista
- * bromear
- * contradecir
- * intentar convencer a otro/a
- * amenazar



2. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en **negrita** sin que la frase cambie su sentido? **Subrayá** la palabra elegida en cada caso.

- ❖ “3ro. **Engatusarlos** (*asustarlos / engañarlos / sorprenderlos*).”
- ❖ “...entre los vecinos cuál era el **paradero** (*rumbo / destino / domicilio*) de los estafadores.”
- ❖ “Los ladrones, sorprendidos, aceptaron el **convite** (*la invitación / el banquete / el trago*) mientras se miraban uno a otro como diciendo...”
- ❖ “En tanto, los ladrones iniciaron una nueva recorrida por los boliches intentando aprovecharse de las **supuestas dotes** (*supuestas habilidades / supuestos recursos / supuestos poderes*) mágicas de «Sombrerito, pago».
- ❖ “...los dueños y los **parroquianos** (*clientes / religiosos / vecinos*), enojados por el **descaro** (*la soberbia / el atrevimiento / la descortesía*) de los forasteros.”

VERBOIDES

Además de las formas que los verbos adoptan para expresar el tiempo y las personas que llevan a cabo esas acciones, hay otras formas no conjugadas o no personales, que se llaman *verboides*. Una de ellas es el nombre del verbo: el *infinitivo*, cuya terminación puede ser *-ar*, *-er* o *-ir*.

En el siguiente párrafo del cuento aparece subrayado un verbo de infinitivo y dos formas conjugadas.

El burro viejo lo miraba trabajar mientras disfrutaba de sus vacaciones merecidas: veía con calma pasar los días, cambiar las estaciones y crecer el pasto sin hacer absolutamente nada de nada.

Formas conjugadas: miraba - disfrutaba

Verbo de infinitivo: trabajar

3. a. ¿Te animás a extraer los otros infinitivos presentes en el mismo párrafo? **Copialos.**

INFINITIVOS y PRONOMBRES

Cuando los pronombres acompañan verbos de infinitivos se unen al final y forman una sola palabra.

En este cuento encontramos, por ejemplo,

✚ **CONFUNDIRLOS**, o sea, la unión de infinitivo “confundir” + el pronombre “los”.

✚ **ENTREGÁRSELO**, o sea, la unión del infinitivo “entregar” + el pronombre “se” + el pronombre “lo”.

3. b. Subrayá en el texto seis verbos de infinitivos unidos a un pronombre.

VERBOS

4. a. Colocá los verbos subrayados en la columna correspondiente y escribí el infinitivo de cada uno de esos verbos en la última columna.

Don Vittorio partió entonces hacia un pueblo vecino con su atado de polenta, su jarra con agua fresca y unas pocas monedas. Pero también llevaba consigo el sombrero que hasta hacía poco tiempo había lucido sobre la cabeza el espantapájaros de su huerta.

Se trataba de un viejo sombrero de paja que Clementa había remendado con parches de arpillera y barnizado para que brillara.

pretérito imperfecto	pretérito Perfecto simple	pretérito pluscuamperfecto	infinitivo

4.b. Los verbos subrayados en los siguientes fragmentos expresan acciones anteriores a las de otros verbos en pasado; ¿respecto de qué verbos marcan anterioridad?

"Pero también llevaba consigo el sombrero que hasta hacía poco tiempo había lucido sobre la cabeza el espantapájaros de su huerta."

"Se trataba de un viejo sombrero de paja que Clementa había remendado con parches de arpillera y barnizado para que brillara."

"Ni bien llegó al pueblo en donde había averiguado que estaban los ladrones, Vittorio fue al boliche de la esquina..."

"...la alegría de Clementa cuando le contase cómo los había burlado y recuperado con creces las monedas invertidas en el burro falso."

"Los estafadores se perdieron en los recovecos de los caminos rurales, entre chacras y tambos diseminados por la llanura. Los ecos de sus engaños se habían extendido a lo largo y a lo ancho de la región..."

CONECTORES

5. a. Uní los siguientes pares de oraciones mediante el conector indicado en cada caso. Realizá los cambios que sean necesarios.

- ♦ Los Donadío no tardaron en conocer el paradero de los estafadores.
- ♦ Los estafadores iban dejando personas burladas a su paso.

en consecuencia

- ◆ Ante la invitación de Don Vittorio de sentarse a su mesa, los ladrones se sorprendieron.
- ◆ Los ladrones aceptaron la invitación de don Vittorio.

sin embargo

- ◆ Los Donadío estaban contentos con el burro nuevo.
- ◆ El burro nuevo realizaba las tareas en el campo con energía y disposición para la tarea.

por eso

5.b. Completá las siguientes oraciones con información del texto.

- En toda la región se conocieron los engaños de los estafadores, por eso
- Los estafadores estaban desesperados por quedarse con el sombrero mágico, por lo tanto
- Don Vittorio se fue riendo todo el camino de regreso a su casa porque

PRONOMBRES

6. Escribí en la línea punteada los referentes de los pronombres que aparecen en negrita en el texto.

su:

le:

la:

verlos:

le:

su:

perderlo:

los:

les:



7. **Leé** muchas veces las palabras de esta lista.

**venganza – amenaza – burlados – bebida – venderle – averiguar –
vacaciones – mágico – disposición – producción**

Selección y elaboración del material
Adriana Llinares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría



El siniestro chino amarillo patito

El siniestro chino amarillo patito era especialista en venenos. Siendo un niño, probó un día la sopa que preparaba su abuela y pensó que él podía hacer algo mucho peor.

Desde entonces se dedicó a fabricar y administrar venenos hasta que llegó a ser el experto más cotizado del mundo. Lo llamaban de todas partes. No había en su oficio otro más responsable, creativo y sutil. Ser envenenado por un producto suyo era elegante. Ser envenenado por el siniestro chino amarillo patito en persona era el colmo de la paquetería.

Como todos los poseedores de grandes secretos, nunca quiso llamar la atención. Vivía en un negocio chico que por fuera simulaba ser un lavadero de pañales y por dentro era un espeluznante laboratorio con la más avanzada tecnología al servicio del veneno.



Entre sus venenos más festejados había uno tan rápido que mataba antes de tomarlo. Otro mataba exactamente diecisiete días, cuatro horas y veinte minutos después de haberlo tragado, así que daba tiempo de sobra para conseguir una buena coartada. Otro mataba de la noche a la mañana. Otro surtía efecto solamente los miércoles; el resto de la semana era tan inofensivo como la leche en polvo. [...]

El caso es que un día, enfrente de la pañalera falsa, abrieron un negocio.

El siniestro chino amarillo patito sintió que se le sublevaba la sangre cuando leyó el cartel que pusieron en la puerta: "DOÑA RITA" - YUYOS CURATIVOS. Le pareció un insulto que delante de sus propias narices alguien se dedicara a vender salud.

La dueña era una viejita viuda que usaba zapatillas de felpa y un rodete santo en la cabeza. Sonreía todo el tiempo, llena de paciencia y contentez. El negocio empezó a andar bien.

La gente demoraba el paso en la vereda del local para aspirar los deliciosos olores mezclados de la manzanilla, el tilo, la carqueja, la damiana. Poco a poco fue creciendo una clientela agradecida que volvía a la tienda en busca de hierbas para curar el dolor de estómago, las congestiones, el desgano, el asma, la caída del pelo y la sarna.

Así como el negocio del chino tiraba malas ondas y lo rondaban vahos malignos y pestilencias enfermizas, el de Rita respiraba bienestar. Mientras uno estaba techado por una nube tóxica que todos atribuían a las emanaciones de los pañales, el otro destapaba los bronquios con solo pasar por la puerta.

Cuando el siniestro chino amarillo patito entendió cómo venía la mano, explotó de rabia. Él, que se había dedicado con alma y vida a las causas dañinas, no podía soportar que la anciana trabajara de ángel.

Ella, en cambio, lo saludaba con amabilidad todas las mañanas mientras barría la vereda, siempre deseosa de entrar en conversación, hacerle favores y resolverle estupideces.

[...]



Una tarde el siniestro chino amarillo patito vio salir del negocio de doña Rita a una de sus víctimas. Según sus cálculos hacía una semana que debía estar enterrado el hombre, pero se lo veía bien, con buen aspecto, sin pizca de *rigor mortis*¹. Apretaba un paquetito debajo del brazo, seguramente con yuyos.

El chino se alarmó. Eso sí que no se lo esperaba. Que la anciana hubiera sanado a uno de sus envenenados era un problema muy grave. Se declaró en estado de alerta.

A la semana siguiente supo que otra de sus víctimas había zafado gracias a los yuyos de doña Rita. [...] A poco que la vieja se dedicara a mejorar lo que él empeoraba, todo su prestigio se iría al traste. ¿Qué iba a decirles a sus clientes mafiosos si los antídotos para sus venenos se encontraban entre el pasto? Se encerró en la trastienda a rumiar un plan.

Y lo rumió.

Al día siguiente el siniestro chino amarillo patito se disfrazó de chino solamente y se presentó en el local de doña Rita. Por supuesto, ella no lo reconoció. Pasaba por un vendedor de yuyos serranos.

Sobre el mostrador, bajo la mirada interesada de la dueña, abrió un paquetito que olía a hierbas silvestres. Pese a su aspecto, el paquetito encerraba más veneno que una tertulia de yararás.

- Acá le traigo estos yuyitos, honorable señora. Los coseché yo, con mis propias manos [...]. ¡Huela, huela! Clientela va a estar agradecida.

- ¡Qué bien! -dijo la anciana ingenua-. Y dígame, buen hombre, ¿qué es lo que curan?

-Todo, todo. Conjuntivitis, colitis, apendicitis, pediculosis, artrosis, todo lo que termina en "isis" y "osis". Además, el insomnio, las paperas... No me lo pague. Pluebe plimelo con clientes y después paga.

- Muy agradecida. Lo espero la semana que viene.

El chino se fue contento con su mala acción del día. Dio una vuelta manzana y volvió a su casa, ya sin disfraz. Después se vistió de negro y se sentó a esperar que pasara el entierro del próximo cliente de doña Rita. Con dos o tres que fincharan, la fama de la anciana se apagaría para siempre y tendría que cerrar el negocio.

¹ Rigor mortis: rigidez que provoca la muerte.

Los días pasaron. Pero nada más pasó.

Los parroquianos seguían viniendo en enjambres y estaban mejor que nunca.

Algo había salido mal. [...] El siniestro chino amarillo patito se comía las uñas.

Pronto la misma doña Rita, que hablaba hasta por los codos, se lo aclaró. Un chino -"compatriota de usted"- le había traído unos yuyos. Como le habían parecido un poco fuertes, los rebajó con hojas de menta seca y consiguió un buen laxante.

- Si lo ve al chinito, dígame que vuelva. ¡Se venden tan bien!

Esta vez el chino odió fuerte. Odió a la venerable anciana como nunca había odiado antes. [...]

Decidió liquidarla.

Para eso, qué mejor que un método sencillo, limpiito, clásico y a la vez ingenioso.

Consistía en poner en la habitación de la víctima un alacrán venenoso. Al ver el alacrán, la víctima daba un salto hacia atrás y se golpeaba la nuca con el placard. Como enseguida le salía un chichón, corría a buscar el vaso de agua que estaba en la mesa de luz para mojarlo y que se deshinchara. ¿Pero quién sostiene un vaso de agua limpia sin tomar un sorbito? El agua estaba envenenada.

El chino consiguió un alacrán, un alacrán grande como una langosta chilena. [...] Cumplido su plan, se agazapó esa noche entre las sombras de la pañalera.

A eso de las diez escuchó claramente el grito de doña Rita. Después, unos escobazos y un crujido de pelota de ping-pong aplastada.

A la mañana siguiente vio su alacrán despachurrado y barrido entre el polvo de la vereda como un miserable ciempiés.

[...] Esa mujer pretendía humillarlo, estropearle los nervios, volverlo loco. [...] Pero iba a combatir de igual a igual y con las mismas armas.

Se hizo amigo de la anciana.

Todas las mañanas salía a barrer la vereda a la misma hora que ella.

Gastó escobas y escobas en conversación. [...] Comentaban los chismes del barrio, los teleteatros de la tarde. El chino sufría, pero todo era parte de un plan perfecto. [...]

Un buen día la invitó a tomar el té. La anciana aceptó encantada. Una fiesta para ella.

- Déjeme que yo lleve el té -le dijo- tengo una rica peperina. [...]

-¡Faltaba más! ¡El té lo pongo yo! -gritó el chino alarmado. Permítame ofrecerle un té de jazmín pequinés que mi abuela usaba para perfumar la sopa. [...]

Quedaron en que él se tomaría el té de peperina y ella, el té pequinés.

Llegó el sábado. El siniestro chino amarillo patito limpió la trastienda lo mejor que pudo. El laboratorio venenoso quedó transformado en un confortable saloncillo.

La anciana apareció con la peperina y rosquitas de maicena.

[...] El chino se metió en la cocina para preparar los tés. ... Se sentaron frente a frente....

Doña Rita empezó a parlotear según su estilo. El chino apenas la escuchaba. Esperaba el momento sublime en que la vetusta se llevara la taza a la boca. Unos sorbos nada más y se libraría de su pesadilla para toda la vida. Pero el momento se demoraba. Ella tomaba el té casi frío, dijo.

Mientras tanto hablaba de la jubilación, los impuestos, el teleteatro de la noche y los yuyos que tanto amaba. También pispeaba todo.

... Entre la charla de la vieja y el olor de la peperina, el chino estaba atontado.

De pronto doña Rita pegó un grito y señaló algo que estaba detrás de su vecino.

- ¡Ah! ¡Qué dama tan encantadora! ¿Quién es?

El chino no entendió al principio. ¿De qué hablaba esa loca? Después se acordó: en la pared, detrás de su sillón, había un retrato de su abuela. [...]

- Es mi honorable abuela -dijo-. A ella le debo todo lo que soy.

- ¡Qué mirada tan bondadosa tiene! -exclamó la anciana.

Enseguida se puso a hablar de su propia abuela. Al chino le entraba por una oreja y le salía por la otra. [...]

Doña Rita pegó otro grito y salió trotando al patio. [...] La anciana se puso a hablar de las virtudes de las plantas y a revolotear entre ellas hasta que no quedó ninguna planta sin nombrar, explicando siempre para qué servía. [...]

Por fin entró y se sentaron de nuevo. Entonces sí, satisfecha, se puso a tomar el té. Lo acabó despacio, con pequeños sorbos de gato. El siniestro chino amarillo patito la miraba, tenso como un resorte. Lentamente, bebió también él.

El último sorbo de té lo obligó a levantar la cabeza. Y así fue que vio, delante de su sillón esta vez, el retrato de su abuela.

La viejita corrió a su casa y volvió con un jarro de té que era mezcla de mejorana y cardo santo.

El chino estaba de espaldas contra el piso, todo negro, con las manos y los pies arañando el aire. De la boca le chorreaba un hilo de baba azul.

- ¡Qué cosa este hombre! Vaya a saber qué le habrá caído mal...

De prepo le hizo tragar el jarro entero.

Más que una cura, eso fue una resurrección.

Otros casos peores había visto doña Rita en su vida. Por suerte, había yuyos para todo.

Emma Wolf (adaptación)

TEXTO 6

El siniestro chino amarillo patito

1. ¿Por qué fracasó el plan “sencillo, limpito, clásico y a la vez ingenioso” del chino?

.....

.....

.....

R		
O		

2. Escribí V o F en cada casillero según consideres las afirmaciones verdaderas o falsas. Subrayá los fragmentos del texto que te permiten confirmarlo.

a) El chino adoraba la sopa de su abuela.		<input type="text"/>
b) La abuela le enseñó al chino a preparar venenos.		<input type="text"/>
c) El chino tenía muchos clientes porque era elegante.		<input type="text"/>
d) El chino se envenena porque, al volver del jardín, se sienta en el lugar de doña Rita.		<input type="text"/>



R	
---	--

ESCUELA DE CICLO BÁSICO COMÚN

INGRESO 2023

octubre de 2022

GRUPO N°

N° DE ORDEN

3. Rodeá, en cada caso, la letra de la opción que consideres correcta.

➤ “Le pareció un insulto que delante de sus propias narices alguien se dedicara a vender salud” significa que:

- a. Doña Rita insultaba al siniestro chino amarillo patito.
- b. Los deliciosos olores del negocio de Rita insultaban la fama del chino.
- c. El chino sentía como una provocación un negocio como el de Rita frente al suyo.

➤ En la frase: “- ¡Faltaba más! ¡El té lo pongo yo! -gritó el chino alarmado” el chino se alarma porque:

- a. Odiaba la peperina.
- b. Pretendía envenenar a doña Rita con un té preparado por él.
- c. Quería ocuparse de todo para no pasar por descortés.

R		
C		

4. ¿Cuáles de las siguientes expresiones se usan en el texto para nombrar a doña Rita? Subrayalas.

la anciana - honorable abuela - esa mujer - la vetusta -
una viejita viuda - la venerable anciana



R		
C		

ESCUELA DE CICLO BÁSICO COMÚN

INGRESO 2023

octubre de 2022

GRUPO N°

N° DE ORDEN

5. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en negrita sin que la frase cambie su sentido? Subrayá la palabra elegida en cada caso.

- a) "... así que daba tiempo de sobra para conseguir una buena **coartada** (autorización / excusa / medicina)."
- b) "El siniestro chino amarillo patito sintió que se le **sublevaba** (hervía / salía / amontonaba) la sangre..."
- c) "Se encerró en la trastienda a **rumiar** (tramar / masticar / soñar) un plan."
- d) "Cumplido su plan, **se agazapó** (se durmió / se tapó / se escondió) esa noche entre las sombras de la pañalera."

R		
C		

6. Colocá los verbos subrayados en la columna correspondiente y escribí el infinitivo de cada uno en la última columna.

Pronto la misma doña Rita, que hablaba hasta por los codos, se lo aclaró. Un chino - "compatriota de usted" - le había traído unos yuyos. Como le habían parecido un poco fuertes, los rebajó con hojas de menta seca y consiguió un buen laxante.

El chino se alarmó. Eso sí que no se lo esperaba. Que la anciana hubiera sanado a uno de sus envenenados era un problema muy grave. Se declaró en estado de alerta.

A la semana siguiente supo que otra de sus víctimas había zafado gracias a los yuyos de doña Rita.

pretérito imperfecto	pretérito perfecto simple	pretérito pluscuamperfecto	infinitivo

ESCUELA DE CICLO BÁSICO COMÚN

INGRESO 2023

octubre de 2022

GRUPO N°

N° DE ORDEN

7. Escribí en la línea punteada los referentes de los pronombres subrayados en los siguientes fragmentos del texto:

“...en la mesa de luz para mojarlo...” (página 54)

.....

“... estropearle los nervios...” (página 54)

.....

“- ...que yo lleve el té...” (página 54)

.....

“...según su estilo.” (página 55)

.....

“... bebió también él.” (página 55)

.....

R		
O		

8. Uní las siguientes oraciones con el conector que consideres correcto. Elegí entre los que aparecen a continuación.

pero - porque - en consecuencia - sin embargo - dado que - por eso

a. El chino pasaba por un vendedor de yuyos serranos _____ doña Rita no lo reconoció.

b. Doña Rita empezó a parlotear según su estilo _____ el chino apenas la escuchaba.

R		
O		

GRILLA DE CORRECCIÓN

Generalidades para todos los puntos:

Se descontará:

- ✓ 0,10 puntos por cada error de ortografía.
- ✓ 0,25 puntos por cada error de morfosintaxis o inadecuación léxica.
- ✓ 0,50 puntos si no respeta la consigna (por ejemplo, si rodea en lugar de subrayar, etc.).
- ✓ 0,50 puntos por información accesorio.
- ✓ 1 punto si la respuesta es copia textual.

Todos los descuentos deben ser consignados en la hoja del examen.

PUNTAJES PARCIALES:

Punto 1: _____

Punto 6: _____

Punto 2: _____

Punto 7: _____

Punto 3: _____

Punto 8: _____

Punto 4: _____

Punto 5: _____

TOTAL:.....



Texto 7 – Primera parte



Un día ingresó un ciclista herido en el hospital donde trabajaba. La miró y le dijo: “¿Puede llamar a un médico de verdad?”

Ella era Eugenia. La misma que durante la carrera de medicina tuvo que soportar que sus compañeros le pusieran pedazos de cadáveres escondidos en los bolsillos del guardapolvo o se ubicaran en dos filas en la puerta de la facultad, formando un pasillo que debía atravesar, mientras la empujaban, la golpeaban y le robaban el sombrero y el abrigo. La misma que tardó años en confesarle a su madre que había decidido estudiar medicina y no matemáticas. Tuvo que hacerlo cuando esta descubrió la verdad, el día en el que encontró en su casa los huesos humanos que usaba para estudiar.

Ella era Eugenia. Médica e investigadora sería la responsable de introducir la vacuna contra la poliomielitis en la Argentina, país que adoptó como propio cuando huyó de su Italia natal escapando de Mussolini, sus leyes raciales y la inminente guerra.

Ella era Eugenia Sacerdote de Lustig. Su historia es una historia de exilio, pasión y ciencia. Una historia de una científica a la que no conocemos demasiado, pero deberíamos.

Eugenia nació en 1910 en Italia y, apenas terminado el liceo, ya estaba muy segura de cuál quería que fuera su profesión. El problema era que, a mediados de 1920, las mujeres no estudiaban medicina en Italia (ni en casi ningún país del mundo). Es más, ni siquiera podían aspirar a ingresar a la universidad: su formación en el liceo femenino no las preparaba en matemática, química o biología, sino en idiomas, historia y literatura. También en la confección de ajuares para futuros bebés.

Pero Eugenia no se daría por vencida sin dar pelea. Junto con su prima, Rita Levi-Montalcini (futuro premio Nobel de Medicina en 1986), estaban convencidas de que serían médicas. Debían preparar un plan.

Lo primero: encontrar dos profesores. Uno que las capacitara en griego y latín; otro, para matemáticas. Con el resto de las materias podían arreglárselas solas. Sentadas frente a los libros, intentarían completar el estudio de ocho años en ocho meses. Eugenia aseguraría, décadas más tarde, que nunca había estudiado tanto en su vida.

CARRERA... DE OBSTÁCULOS

Quinientos varones y cuatro mujeres. Esa era la cantidad de estudiantes en la Facultad de Medicina de la Universidad de Turín, en 1929. Un año después, cuando Rita y Eugenia comenzaron a cursar, la situación no era muy diferente: ingresaron trescientos estudiantes, pero solamente siete eran mujeres.



Universidad de Turín

Durante la carrera no recibieron el mejor trato, pero continuaron firmes en su empeño. A comienzos del cuarto año de medicina, Giuseppe Levi, profesor en la cátedra de Histología¹, seleccionó a quienes serían sus ayudantes de investigación. Levi era célebre por su reputación como científico, su oposición al fascismo y su pésimo carácter. Llegar a ser **sus** asistentes era un honor. Eugenia y Rita lo lograron junto con dos compañeros: Salvador Luria y Renato Dulbecco, ambos futuros premios Nobel de Medicina.

Rita y Eugenia se recibieron de médicas en 1936 con las más altas calificaciones. Tiempo después, las primas siguieron caminos separados: Rita comenzó su doctorado en neurocirugía y Eugenia se mudó a Roma con su marido, Maurizio Lustig. Allí empezó a ejercer su profesión en el hospital de la ciudad.

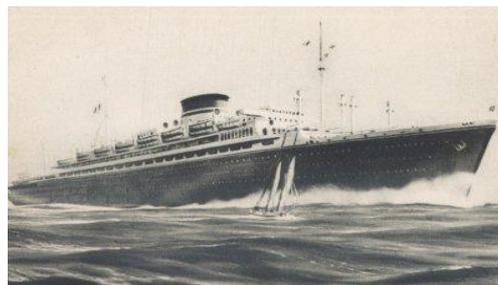
UN LARGO CAMINO A CASA

Un día de junio de 1938, Eugenia abrió el diario y se encontró con una noticia terrible: Mussolini había dictado las leyes fascistas y los judíos ya no eran considerados

¹ Parte de la biología que estudia los tejidos de los seres vivos.

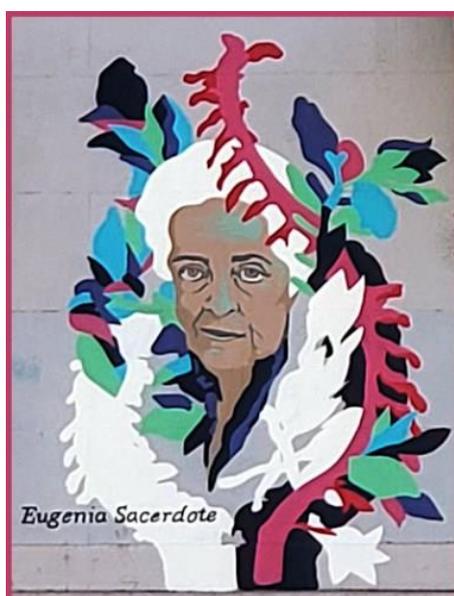
ciudadanos italianos. Tampoco podían trabajar en instituciones públicas y las empresas debían despedir a **sus** empleados judíos.

Justo en esa época, Pirelli, la empresa para la que trabajaba Maurizio, estaba a punto de abrir una planta de fundición de cobre en la Argentina, y **le** ofrecieron el traslado. Unos meses después, junto con Eugenia y **su** pequeña hija Livia, se subieron a un barco y zarparon.



Luego del nacimiento de su segundo hijo, Eugenia quiso volver a trabajar, así que lo primero que hizo fue tratar de que **le** reconocieran su título de médica. No lo hicieron. Ni siquiera le reconocieron el título de escuela primaria. Terminó tocando la puerta de un edificio desvencijado. Ahí funcionaba la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA). **Su** carta de presentación fue explicar que había trabajado seis años con Giuseppe Levi en Italia y que sabía hacer cultivos celulares *in vitro*, una técnica que nadie más realizaba en todo el país.

El Dr. Paredes **le** dijo: “No tengo ningún cargo para darle. Pero si quiere venir al laboratorio, puedo ofrecerle una mesa y una silla”. Así, durante su estadía como asistente en la cátedra de Histología, Eugenia se dedicó a investigar, aunque sin un sueldo fijo. Existía un fondo de reposición para el material de vidrio dañado y ella podía cobrar lo que sobrara. Durante los siguientes dos años tuvo mucho cuidado de que nadie en el laboratorio rompiera pipetas ni probetas.



Texto 7 – Primera parte



1. ¿Por qué el ciclista no considera a Eugenia una médica “de verdad”?
2. Hacé una lista con los datos que indican que mujeres y hombres no tenían los mismos derechos a comienzos del siglo XX.
3. Explicá con tus palabras por qué el fascismo es racista.
4. ¿Por qué Eugenia procuraba que no se rompieran pipetas ni probetas en el laboratorio del doctor Paredes?



5. Determiná si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:

a) Las mujeres no podían ingresar a la universidad a comienzos del S. XX por más que el liceo las preparara para ello.	<input type="checkbox"/>
b) Eugenia tuvo dificultades para ejercer su profesión en Italia porque no reconocían su título.	<input type="checkbox"/>
c) Giuseppe Levi era un gran científico y un hombre comprometido con los valores democráticos.	<input type="checkbox"/>
d) Haber trabajado con Giuseppe Levi le permitió a Eugenia ser reconocida como médica en la Argentina.	<input type="checkbox"/>
e) Eugenia aceptó trabajar sin sueldo con tal de volver a ejercer su profesión.	<input type="checkbox"/>

PRONOMBRES



6. **Determiná** cuál es el referente de los pronombres subrayados en el texto.

sus:.....

lo:

sus:.....

le:.....

le:

su:.....

le:.....

su:.....



CONECTORES



7. **Uní** los siguientes pares de oraciones con el conector indicado en cada caso. Realizá los cambios que sean necesarios.

- A mediados de 1920 las mujeres no podían aspirar a ingresar a la universidad.
- La formación de las mujeres en el liceo femenino no las preparaba en matemática, química o biología.

por eso

- La madre de Eugenia encontró los huesos humanos que usaba para estudiar.
- Eugenia tuvo que confesarle a su madre que había decidido estudiar medicina.

porque

- Durante la carrera de medicina Eugenia y su prima no recibieron el mejor trato.
- Eugenia y su prima continuaron firmes en su empeño por obtener el título.

aunque

- En Argentina y luego del nacimiento de su segundo hijo, Eugenia quiso volver a trabajar.
- En Argentina a Eugenia no le reconocieron el título de médica.

pero



VERBOS



8. a. **Subrayá** los verbos y verboides infinitivos del siguiente fragmento y luego ubicalos en la columna correspondiente. Una ayudita: son 14.

Un día de junio de 1938, Eugenia abrió el diario y se encontró con una noticia terrible: Mussolini había dictado las leyes fascistas y los judíos ya no eran considerados ciudadanos italianos. Tampoco podían trabajar en instituciones públicas, y las empresas debían despedir a sus empleados judíos.

Justo en esa época, Pirelli, la empresa para la que trabajaba Maurizio, estaba a punto de abrir una planta de fundición de cobre en la Argentina, y le ofrecieron el traslado. Unos meses después, junto con Eugenia y su pequeña hija Livia, se subieron a un barco y zarparon.

pretérito imperfecto	pretérito perfecto simple	pretérito pluscuamperfecto

8. b. ¿Respecto de qué verbo marca anterioridad el verbo en pretérito pluscuamperfecto?



9. Leé muchas veces las palabras de la siguiente lista:

**exilio, pasión, ciencia, medicina, pedazos, profesión, convencidas,
presentación, oposición, explicar**

Selección y elaboración del material

Adriana Llinares

Mónica Codecido

Sandra Echeverría

Texto 7 – Segunda parte



1. Determiná si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:

a) Eugenia firmó la declaración sobre democracia efectiva y solidaridad americana.	<input type="checkbox"/>
b) El Dr. Armando Parodi trabajaba en virología.	<input type="checkbox"/>
c) El trabajo de Eugenia solo consistió en demostrar la seguridad de las vacunas y hacer que el Ministerio las comprara.	<input type="checkbox"/>
d) Eugenia trabajó de médica aunque nunca le reconocieron su título de Italia.	<input type="checkbox"/>

2. ¿Cuándo y cómo Eugenia se convierte en profesora universitaria? ¿Por qué circunstancias renuncia a la Universidad?

3. Buscá en el texto fragmentos que confirmen la siguiente afirmación:
Eugenia dio muestras de su dedicación al trabajo.

4. ¿Cuál de los siguientes términos entre paréntesis podría reemplazar las palabras en negrita sin que la frase cambie su sentido? **Subrayá** la palabra elegida en cada caso.

❖ “Todas ellas fueron **cesanteadas** (*contratadas / despedidas / convocadas*).”

❖ “...no podía apoyar a Houssay porque corría el riesgo de ser **deportada** (*repatriada / despedida / amenazada*).”

❖ “Cuando comenzaron a llegar las primeras noticias con resultados **promisorios** (*preocupantes / decepcionantes / alentadores*) de la vacuna antipoliomielítica, ...”

❖ “...vio el efecto que esta tenía en monos: aquellos que eran **inoculados** (*envenenados / vacunados / contaminados*) y luego infectados con el virus...”

PRONOMBRES

6. **Determiná** cuál es el referente de los pronombres subrayados en el texto.

- ellas:
- su:
- su:
- lo:
- su:
- sus:
- les:



VERBOS

7. a. **Ubicá** los verbos y verboides infinitivos subrayados en el siguiente fragmento en las columnas correspondientes. Completá el cuadro con los infinitivos de los verbos conjugados.

En su viaje, Eugenia había aprendido a destruir el virus, así que insistió en preparar la vacuna y usarla, bajo su responsabilidad. Para demostrar que no era riesgosa, primero se vacunó ella. Luego, vacunó a sus hijos. Así, impulsó su importación y logró que el Ministerio de Salud la autorizara a aplicarla.

pretérito imperfecto	pretérito perfecto simple	pretérito pluscuamperfecto	infinitivo

7. b. ¿Respecto de qué verbos son anteriores los verbos en pluscuamperfecto que aparecen subrayados en las siguientes oraciones?

Un día de enero de 1953, mientras estaba de vacaciones en Pinamar, Eugenia recibió un telegrama urgente del Ministerio de Salud Pública: había estallado una epidemia de poliomielitis en todo el país y, especialmente, en la provincia de Buenos Aires.

Cuando Arturo Frondizi asumió como presidente de la Argentina en 1958, su hermano Risieri fue nombrado rector de la UBA, y decidió abrir nuevos concursos docentes y llamar a quienes habían sido echados.

Había estallado

.....

Habían sido

.....

CONECTORES



8. **Completá** las siguientes oraciones con el conector adecuado.

- a. Eugenia tuvo que hacerse cargo repentinamente del Departamento de Virología el Dr. Parodi se marchó de un día para otro a Uruguay.
- b. Eugenia corría el riesgo de ser deportada no firmó la Declaración sobre democracia efectiva y solidaridad americana.
- c. Todas las noches, Eugenia y su asistente quemaban todo el material que habían usado durante el día temía llevar la infección a sus familiares.
- d. Eugenia tenía mucho miedo de contagiar a su familia.....envió a sus hijos a Montevideo a la casa de un primo lejano.

Selección y elaboración del material
Adriana Llinares
Mónica Codecido
Sandra Echeverría

Texto 7 – Segunda parte



CIENCIA Y POLÍTICA

El 15 de octubre de 1943, cuatro meses después del golpe militar conocido como la “Revolución del 43”, un grupo de ciento cincuenta personalidades políticas y culturales, encabezadas por Bernardo Houssay¹, firmó la Declaración sobre democracia efectiva y solidaridad americana.

Todas **ellas** fueron cesanteadas. Eugenia continuó trabajando en la Facultad de Medicina; no podía apoyar a Houssay porque corría el riesgo de ser deportada. Siguió investigando hasta que el Dr. Brachetto Brian la invitó a formar parte del Instituto de Medicina Experimental. Allí, Eugenia montó la sección Cultivo de Tejidos y, en 1950, aceptó un ofrecimiento del Dr. Armando Parodi y comenzó a trabajar por las tardes en el Instituto Malbrán. Por las mañanas, seguía yendo al Instituto de Medicina Experimental. Afortunadamente para la organización familiar, su cuñada Adriana se encargaba del funcionamiento de la casa y del cuidado de les niños que, a esa altura, ya eran tres: Livia, Leonardo y Mauro. Todo funcionó de maravillas durante unos meses hasta que, debido a tensiones políticas, en 1951, Parodi se marchó de un día para otro a Uruguay y Eugenia tuvo que hacerse cargo repentinamente del Departamento de Virología.

TIEMPO DE VACUNAS

Un día de enero de 1953, mientras estaba de vacaciones en Pinamar, Eugenia recibió un telegrama urgente del Ministerio de Salud Pública: había estallado una

¹ Bernardo Houssay (1887- 1971) Médico y farmacéutico argentino. En 1946 fue el primer latinoamericano en recibir el Premio Nobel en Medicina.

epidemia de poliomielitis en todo el país y, especialmente, en la provincia de Buenos Aires.

La epidemia avanzaba a pasos alarmantes. Ella era la encargada de hacer los diagnósticos y, como estaba en permanente contacto con el virus, su mayor temor era infectarse, que lo hiciera el personal, y llevarles la infección a sus familias. Por eso, antes de irse a sus casas a la noche, con su asistente juntaban todo el material que habían usado, lo ponían en el jardín del Instituto y lo prendían fuego. Después se cambiaban de pies a cabeza, hasta los zapatos. Tan grande era el miedo de infectar a su familia, que Eugenia decidió mandar a sus hijos a Montevideo unos meses, a la casa de un primo lejano. Ella viajaba a verlos cada sábado en avión, y volvía el domingo por la noche.

Cuando comenzaron a llegar las primeras noticias con resultados promisorios de la vacuna antipoliomielítica, que estaba desarrollando el virólogo Jonas Salk, Eugenia suspiró aliviada.

En 1954, viajó junto con investigadores de distintas partes del mundo a Estados Unidos y Canadá, gracias a una beca de la Organización Mundial de la Salud. Iban a estudiar los efectos de la vacuna que se estaba ensayando en animales. Allí, vio el efecto que esta tenía en monos: aquellos que eran inoculados y luego infectados con el virus no se enfermaban. Poco después empezó a aplicarse en voluntarios, también con éxito.

CAMPAÑA DE VACUNACIÓN

Eugenia volvió convencida de la efectividad de la vacuna y de la importancia de aplicarla a la población. Llamó dos veces a Estados Unidos a su excompañero Renato Dulbecco, que ya era un especialista en virus, para que le comentara los nuevos avances: era un éxito.

En **su** viaje, Eugenia había aprendido a destruir el virus, así que insistió en preparar la vacuna y usarla, bajo su responsabilidad. Para demostrar que no era riesgosa, primero se vacunó ella. Luego, vacunó a sus hijos. Así, impulsó **su** importación y logró que el Ministerio de Salud la autorizara a aplicarla.

Cuando esta información llegó a los diarios, la gente empezó a acercarse al Instituto Malbrán. Al principio, la propia Eugenia se encargaba de la vacunación. Pero cuando empezó a venir más gente, le pidió al Ministerio que se hiciera cargo.



INSTITUTO MALBRÁN

Gracias a la aplicación de la vacuna Salk primero, y de la Sabin después, la de 1956 fue la última gran epidemia de poliomielitis que sufrió la Argentina. Sin dudas, la decisión de Eugenia de impulsar la vacuna salvó la vida de miles de personas.

CIENTÍFICA POR SIEMPRE

Cuando Arturo Frondizi asumió como presidente de la Argentina en 1958, su hermano Risieri fue nombrado rector de la UBA, y decidió abrir nuevos concursos docentes y llamar a quienes habían sido echados. Así, Eugenia se convirtió en profesora universitaria, y logró que por fin le validaran el título.

Ese mismo año, Houssay regresó triunfante a la Facultad de Medicina y promovió la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Conicet). Eugenia se convirtió en investigadora en 1960. **Lo** seguiría siendo por cuarenta años más (hoy, su hija Livia también lo es). Años más tarde, a raíz de la Noche de los Bastones Largos², Eugenia renunció a su cargo de profesora junto con más de mil quinientos docentes de la Universidad.



INVESTIGAR HASTA EL FINAL

En 1970 murió Maurizio, su compañero de toda la vida. Pese a la tristeza de Eugenia, **su** pasión por la investigación siguió intacta. Cuando se enteró de la apertura de un nuevo concurso para el Departamento de Investigación Oncológica del Instituto de Medicina Experimental, se presentó, ganó e incorporó a muchos de quienes habían sido sus estudiantes en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

“No sé por qué he formado muchas más mujeres que hombres”, reflexionaba. “Supongo que lo hice porque conocía los problemas de las mujeres que tienen chicos. Cuando mis alumnas tenían que ir a buscar a **sus** chicos a la guardería y no habían terminado de investigar, les decía: ‘Ustedes vayan a terminar lo que tienen que hacer que yo **les** cuido a los chicos’. Y se quedaban conmigo hasta que la madre terminaba el experimento”.

Continuó trabajando en el laboratorio hasta pasados sus 80 años, cuando comenzó a perder la vista y, finalmente, tuvo que dejar la investigación. Cuando le preguntaron qué le gustaría hacer, a sus 98 años, respondió: “Si tuviera vista, trabajaría”.

Eugenia Sacardote murió a los 101 años de edad, dejándonos un legado de un siglo de ciencia para recordar, honrar y perpetuar.

² El 29 de julio de 1966, la dictadura encabezada por el General Juan Carlos Onganía decidió desalojar distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires y reprimir a las autoridades, los profesores y alumnos que reclamaban en defensa de la autonomía universitaria. Ese episodio se conoció como la “Noche de los Bastones Largos”.